



UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD DE TEOLOGIA

HENRYK SZMULEWICZ

**LA DIMENSIÓN CORPORAL
DE LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS
EN LOS ESCRITOS TEOLÓGICOS ESPAÑOLES
(1965-1995)**

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA
1997



Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 18 mensis novembris anni 1996

Dr. Lucas Franciscus MATEO-SECO

Dr. Iohannes L. LORDA

Coram tribunali, die 1 mensis decembris anni 1995, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
Dr. Iacobus PUJOL

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia
Vol. XXXI, n. 2



PRESENTACIÓN

Su Santidad el Papa Juan Pablo II dice, en nombre de toda la Iglesia: «La comunión con el Señor resucitado es la fuente inagotable de la que la Iglesia se alimenta incesantemente para vivir en la libertad, darse y servir (...). Jesús es la síntesis viviente y personal de la perfecta libertad en la obediencia total a la voluntad de Dios. Su carne crucificada es la plena revelación del vínculo indisoluble entre libertad y verdad, así como su resurrección de la muerte es la exaltación de la fecundidad y de la fuerza salvífica de una libertad vivida en la verdad» (*Veritatis Splendor*, n. 87).

La vida, la verdad y la libertad. Todos estos valores encuentran en la historia de la salvación su lugar único precisamente por su profundo carácter salvífico. Jesucristo, una síntesis viviente y personal de la perfecta libertad en la obediencia total a la voluntad del Padre, abrió, cooperando el Espíritu Santo, por su muerte y resurrección corporal, el nuevo camino a la plena salvación; a la salvación de todo el hombre, en su constitución esencial de persona. Sin embargo, «el mundo actual pone múltiples insidias a la esperanza cristiana. Pues el mundo actual está fuertemente afectado por el secularismo (...). Por ello, no es extraño que también entre algunos cristianos surjan perplejidades acerca de la esperanza escatológica. Frecuentemente miran con ansiedad la muerte futura; los atormenta no sólo el dolor y la progresiva disolución de su cuerpo, sino también, y mucho más, el temor de una perpetua desaparición. Los cristianos en todos los tiempos de la historia han estado expuestos a tentaciones de duda. Pero, en nuestros días, la ansiedades de muchos cristianos parecen indicar una debilidad de la esperanza» (*Introducción, en Documento de la Comisión Teológica Internacional del año 1990 sobre Algunas cuestiones actuales de escatología*).

Ya a la luz de las palabras del Papa Juan Pablo II y de la Comisión Teológica Internacional, podemos ver cómo se manifiesta, junto al

testimonio cotidiano de la fe, una gran preocupación de la Iglesia y de la teología católica por la situación actual de vida de los hombres en la perspectiva de su esperanza escatológica. La Iglesia, a lo largo de los siglos, anuncia y celebra confiadamente el misterio pascual de Cristo, para que, ante todo los que por el bautismo se han hecho miembros del mismo cuerpo de Cristo muerto y resucitado, puedan pasar de la muerte a la vida, en cuanto al alma, para purificarse y ser asumidos en el cielo con los santos y elegidos, en cuanto al cuerpo, aguardando la bienaventurada venida de Cristo y la resurrección corporal de los muertos.

La fe de la Iglesia católica se manifiesta en toda su actitud apostólica. Pero un lugar privilegiado para confesarla y exponerla es la teología. En otras palabras, la fe de la Iglesia encuentra en la reflexión teológica el modo particular e incesante de su expresión. Dentro de la temática general de la escatología cristiana, nuestra investigación se centra en el estudio de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos tal como se explica en los escritos de los teólogos españoles contemporáneos (1965-1995).

En este *Excerptum* publicamos el capítulo VII donde intentamos hacer (a la luz de la enseñanza magisterial), algunas valoraciones más significativas, a nuestro parecer, respecto al tema de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos en los escritos españoles.



INTRODUCCIÓN

El mundo actual pone múltiples insidias a la esperanza cristiana. Más aún, entre algunos cristianos surgen perplejidades acerca de la esperanza escatológica. ¿Cuál es el destino escatológico del hombre?; ¿qué será del hombre más allá de la muerte?. Podemos decir, sin exagerar, que estas son algunas de las preguntas planteadas con más seriedad por el hombre en la historia.

Así la situación misma de vida de los hombres en la perspectiva de su esperanza escatológica, nos proporcionan la ocasión de presentar nuestro trabajo: *La dimensión corporal de la resurrección de los muertos en los escritos teológicos españoles (1965-1995)*.

Nuestro tema adquiere actualidad si tenemos en cuenta que tanto el misterio de la resurrección de Cristo, como el de los muertos son cuestiones de la máxima importancia. El motivo de fondo que nos llevó a centrarnos en este tema es, por tanto, la misma insistencia y constancia con que el Magisterio y la reflexión teológica han tratado de él desde el comienzo de la Iglesia. Pero al mismo tiempo, el segundo aspecto que nos llamó la atención fue la posibilidad de realizar este estudio como una oportunidad de conocer la teología contemporánea española.

La fecha que aparece en el título de nuestro trabajo (1965-1995) no pretende limitar, de modo absoluto, temporalmente el conjunto bibliográfico del trabajo, sino más bien dar una orientación metodológica para situar este conjunto en el pensamiento contemporáneo. Por eso, la «teología» de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos es, en cuanto a las fuentes de este trabajo, en primer lugar una «teología contemporánea española».

El tema de la dimensión corporal ha encontrado una doble sistematización: la primera, propia de los manuales de teología dogmática y, la segunda, los libros y artículos más extendidos sobre el contenido del misterio de la resurrección. Por eso la Bibliografía se ha dividido en tres partes: la primera contiene las fuentes para realizar este estudio; en la segunda se presentan los diversos artículos y libros español-

les que se han ocupado de examinar varios aspectos de la escatología de la cual el tema de la resurrección de los muertos constituye una parte; y en la tercera, se presentan varios estudios teológicos contemporáneos relevantes para el tratamiento de las cuestiones planteadas en esta tesis.

El objeto que hemos propuesto nos marca la metodología empleada en trabajo. En él estudiamos los escritos teológicos españoles desde la perspectiva propia de la teología.

He aquí la estructura de nuestro estudio:

En la primera parte intentamos responder a la pregunta referida a la noción teológica de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos según los autores españoles.

El Capítulo I, recoge, de modo general, algunas cuestiones preliminares de la reflexión teológica de los autores españoles sobre la dimensión corporal.

El Capítulo II, se dedica directamente al significado teológico de la dimensión corporal a la luz de las diversas explicaciones teológico-antropológicas de cada uno de los autores estudiados al respecto.

En la parte segunda hacemos una síntesis de la visión teológica de la dimensión corporal tal como se nos presenta en los escritos españoles.

Así, en el Capítulo III, tratamos de presentar un panorama teológico de las interrelaciones entre la dimensión corporal y el conjunto del tema de la resurrección de los muertos a la luz del pensamiento bíblico (el desarrollo doctrinal y literario de la resurrección corporal en la Sagrada Escritura), y cristológico, (el carácter cristológico de la escatología y de la conexión entre la resurrección corporal de Cristo y la de los muertos).

El Capítulo IV se dedica a las cuestiones antropológicas que aparecen en la reflexión de los autores españoles en torno a la dimensión corporal. Tratamos, primordialmente, de la problemática antropológica vinculada con el concepto del hombre y de la muerte en el contexto de la afirmación o negación de la corporeidad de la resurrección de los muertos.

Para el siguiente paso (Capítulo V), hemos elegido a uno de entre los autores españoles, a saber, a Cándido Pozo, para mostrar, a partir del análisis de su pensamiento escatológico, la mutua implicación de

las cuestiones teológicas y antropológicas (analizadas en los dos capítulos precedentes), en el concreto sistema teológico de este teólogo.

En el Capítulo VI, siguiendo, de nuevo, los escritos de todos los autores españoles, nos ocupamos de la dimensión corporal como misterio del cumplimiento escatológico de los tiempos. Así, el objeto de nuestra atención será la interrelación de las diversas dimensiones teológicas de la resurrección de los muertos: la dimensión temporal, universal, comunitaria, cósmica y la corporal.

Puesto que normalmente prescindimos de hacer juicios valorativos, dedicamos a esto el Capítulo VII.

Para concluir deseo expresar mi agradecimiento a quienes han hecho posible esta tesis doctoral. En especial deseo agradecer el aliento que en todo momento me han dado mis padres y hermanos. También agradezco toda la ayuda prestada por mi Obispo, Prof. Dr. D. Józef Zycinski, y por el presbiterio diocesano de Tarnów. No puedo olvidar tampoco a los compañeros sacerdotes del Colegio Mayor de Humanidades con los que he convivido durante los años de realización de esta tesis. Finalmente quiero manifestar mi más sincero agradecimiento al departamento de Teología dogmática de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, y en especial al profesor Dr. D. Lucas F. Mateo-Seco que con sus acertadas indicaciones fue dirigiendo toda la tarea de investigación.





ÍNDICE DE LA TESIS

INTRODUCCIÓN 1

PARTE PRIMERA:

CORPOREIDAD Y RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

CAPÍTULO I: Cuestiones preliminares	13
1. La dimensión corporal en cuanto objeto de la fe	14
2. La enseñanza de la Iglesia en torno a la dimensión corporal ..	17
3. La dimensión corporal en la reflexión teológica	18
CAPÍTULO II: El significado teológico de la dimensión corporal .	25
Juan Alfaro	26
José Alonso Díaz	29
Gonzalo Aranda Pérez	30
José María Bover	31
Francisco Brändle	33
José María Cabodevilla	35
Vivente Collado Bertomeu	37
Alejandro Díez Macho	39
José-Román Flecha	41
Maximiliano García Cordero	44
Jesús García Rojo	45
José María Garrido Luceño	46
Joseph Gil	48
José de Goitia	50
Olegario González de Cardedal	52
Luis Gorostiza González	54
Manuel Guerra Gómez	56
Santiago Guerra	58
José María Hernández Martínez	60
Javier Ibáñez, Fernando Mendoza	61
José Luis Illanes Maestre	64
Luis F. Ladaria	66

Luis Lago Alba	68
Joaquín Losada Espinosa	71
Juan de Sahagún Lucas Hernández	72
Lucas Francisco Mateo-Seco	75
Domingo Muñoz León	77
Miguel de Burgos Núñez	79
José Ortiz	81
José Antonio Pagola Elorza	83
Pedro Rodríguez García	85
Juan Luis Ruiz de la Peña	86
Miguel Sáenz de la Santa María	90
José Antonio Sayés	92
Juan-José Tamayo-Acosta	94
Joan Batista Torelló Barenys	97
Andrés Tornos	98

PARTE SEGUNDA:

HACIA UNA SÍNTESIS DE LA VISIÓN TEOLÓGICA DE LA DIMENSIÓN CORPORAL EN LOS ESCRITOS ESPAÑOLES

CAPÍTULO III: El fundamento bíblico-cristológico	103
1. La enseñanza bíblica	103
a. Observaciones generales	104
b. La revelación bíblica acerca de la resurrección corporal .	112
2. La clave cristológica	127
a. La dimensión cristológica de la escatología	127
b. La resurrección corporal de Cristo y la del hombre	137
3. Visión de conjunto	148
 CAPÍTULO IV: El aspecto antropológico	 161
1. Observaciones generales	161
2. El concepto del hombre y la dimensión corporal	172
3. El concepto de la muerte y la dimensión corporal	191
4. Visión de conjunto	204

CAPÍTULO V: La mutua implicación de las cuestiones teológicas y antropológicas	213
1. En el planteamiento metodológico	214
a. La escatología de doble fase	214
b. La antropología de dualidad	218
c. El lugar del tema de la resurrección corporal en el tratado de escatología	221
2. En el planteamiento bíblico	223
a. El concepto del hombre en la antropología bíblica	223
b. La resurrección corporal en el marco teológico-antropológico de la Biblia	230
3. En el planteamiento escatológico	241
a. La resurrección corporal de Cristo	241
b. La muerte en la perspectiva de la resurrección corporal	245
c. La universalidad de la resurrección corporal	251
d. El tiempo de la resurrección corporal en la parusía	258
4. Balance final	267
CAPÍTULO VI: El planteamiento escatológico de la dimensión corporal	271
1. Diversas soluciones teológicas del problema del tiempo de la resurrección corporal	271
2. La extensión de la resurrección corporal	284
a. En el pensamiento bíblico	284
b. En la explicación teológica	288
3. El carácter comunitario y cósmico de la resurrección para la vida	292
a. La dimensión comunitaria	293
b. La dimensión cósmica	299
4. Visión de conjunto	205
CAPÍTULO VII: Valoración teológica de diversas posturas estudiadas	319
1. ¿Qué es resucitar?	320
a. Los conceptos antropológicos y la existencia del estado intermedio	320
b. La resurrección corporal de Cristo y la de los muertos	327



2. ¿Quién y cuándo resucitará?	332
a. ¿Quién?	333
b. ¿Cuándo?	337
3. ¿Cómo resucitan los muertos?	342
CONCLUSIÓN GENERAL	361
BIBLIOGRAFÍA	365



BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

I. FUENTES

- ALFARO, J., *La resurrección de los muertos, en la discusión teológica sobre el porvenir de la historia*, en «Gregorianum» 52 (1971) 537-554.
- ALONSO DÍAZ, J., *Cómo y cuándo, según el pensamiento bíblico-cristiano, se realiza la Resurrección*, en «Sal Terrae» 60 (1972) 323-345.
- *La resurrección corporal en el Nuevo Testamento*, en «Estudios Bíblicos» 32 (1973) 43-56.
- *El fracaso o la esperanza fallida del reino (tal como lo esperaban) y su recuperación en el cristianismo*, en «Estudios Eclesiásticos» 54 (1979) 471-497.
- ARANDA, G., *Muerte (V Sagrada Escritura)*, en GER XVI, pp. 403-404.
- BOVER, J. M., *Teología de San Pablo*, Madrid 1967.
- BRÄNDLE, F., *Arrancó mi vida de la muerte*, en «Revista de Espiritualidad» 40 (1981) 27-41.
- CABODEVILLA, J. M., *32 de diciembre. La muerte y después de la muerte*, Madrid 1969.
- COLLADO BERTOMEU, V., *Escatologías de los profetas*, en «Anales Valentinus» 18 (1968) 5-336.
- *Creación y escatología. Discurso de apertura año académico 1987/1988*, en «Anales Valentinus» 13 (1987) 365-376.
- DÍEZ MACHO, A., *La resurrección de Jesucristo y la del hombre en la Biblia*, Madrid 1977.
- FLECHA, J. R., *El cristiano y la esperanza*, en «Studium Legionense» 17 (1976) 11-66.
- *Esperanzas y teologías de la historia*, en «Studium Legionense» 19 (1978) 39-130.
- GARCÍA CORDERO, M., *Teología de la Biblia III*, Madrid 1972.
- GARCÍA ROJO, J. M., *La muerte, enigma científico y acontecimiento cristiano*, en «Revista de Espiritualidad» 40 (1981) 9-25.
- GARRIDO LUCEÑO, J. M., *Muerte (III Filosofía)*, en GER XVI, pp. 398-399.

- GIL, J., *Espero la resurrección de los muertos y la vida de la gloria*, Barcelona 1985.
- GOITIA DE, J. M., *La resurrección, misterio de la fe. Sentido teológico del acontecimiento pascual*, en SANS, J. M., GOITIA DE, J. M., BATLE, J. A., *Exégesis y teología*, Bilbao 1975.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *Madre y muerte*, Salamanca 1993.
- *Estructuras constituyentes de lo humano*, en VV. AA., *Introducción al cristianismo*, Madrid 1994, pp. 23-59.
- GOROSTIZA GONZÁLEZ, L., *Resurrección de los muertos*, en GER XX, pp. 171-175.
- GUERRA, S., *La superación de la muerte por la meditación*, en «Revista de Espiritualidad» 40 (1981) 119-147.
- GUERRA GÓMEZ, M., *Antropologías y teología*, Pamplona 1976.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, J. M., *La ascunción de María en el debate actual sobre la escatología intermedia*, en «Ephemerides Mariologicae» 35 (1985) 37-80.
- IBÁÑEZ, J., MENDOZA, F., *Dios Consumador: Escatología*, Madrid 1992.
- ILLANES MAESTRE, J. L., *Muerte (VI Teología dogmática)*, en GER XVI, pp. 406-408.
- LADARIA, L. F., *Introducción a la antropología teológica*, Estella 1993.
- LAGO ALBA, L., *La esperanza cristiana como forma de vivir el futuro*, en «Ciencia Tomista» CV (1978) 443-485.
- LOSADA, J., *Escatología y mito*, en «Estudios Bíblicos» 28 (1969) 79-96.
- *La esperanza cristiana: resurrección de los muertos y vida eterna*, en «Sal Terrae» 61 (1973) 778-787.
- LUCAS HERNÁNDEZ, J., *Antropología y escatología (en el Catecismo de la Conferencia Episcopal Española)*, en «Teología y Catequesis» 26-27 (1988) 381-400.
- MATEO-SECO, L. F., *Presentación*, en GUERRA GÓMEZ, M., *Escatologías y teología*, Pamplona 1976, pp. VI-XXI.
- *Eucaristia e Resurreiçãõ dos corpos*, en «Theologica» 8 (1973) 471-489.
- MUÑOZ LEÓN, D., *Resurrección de Cristo (Sagrada Escritura)*, en GER XX, pp.
- NÚÑEZ, M., *Hemos sido creados para la vida no para la muerte. La enseñanza de Jesús sobre la resurrección, según Marcos 12, 18-27*, en

- «Ciencia Tomista» CV (1978) 529-560.
- ORTIZ, J., *Palabras de la vida eterna*, Madrid 1980.
- PAGOLA ELORZA, J. A., *Resurrección de los muertos*, Madrid 1983.
- POZO SÁNCHEZ, C., *De Novissimis* (foll.), Roma 1966.
- *Teología del más allá*, Madrid 1968, 1980, 1992.
 - *La venida del Señor en la gloria*, Valencia 1993.
 - *El Credo del Pueblo de Dios. Comentario teológico*, Madrid 1968.
 - *La doctrina escatológica del 'Prognosticum futuri saeculi de s. Julián de Toledo*, en «Estudios Eclesiásticos» 45 (1970) 173-201.
- RODRÍGUEZ, P., *Resurrección de Cristo (Teología)*, en GER XX, pp.
- RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *El hombre y la muerte*, Burgos 1971.
- *Muerte y marxismo humanista. Aproximación teológica*, Salamanca 1978.
 - *Estado intermedio: breve historia de la cuestión*, en SCHULTE, R., RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *Cuerpo y alma. Muerte y resurrección*, Madrid 1982, pp. 158-167.
 - *Del problema alma-cuerpo al problema mente-cerebro*, en SCHULTE, R., RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *Cuerpo y alma. Muerte y resurrección*, Madrid 1982, pp. 67-89.
 - *El último sentido. Una introducción a la escatología*, Madrid 1980.
 - *La otra dimensión: Escatología cristiana*, Santander 1986.
 - *Sobre el alma: Introducción, cuatro tesis y epílogo*, en «Estudios Eclesiásticos» 64 (1989) 377-399.
- SÁENZ DE SANTA MARÍA, M., *Todos seremos transformados*, en «Ciudad de Dios» 184 (1971) 580-600.
- SAYÉS, J. A., *El tema del alma y sus implicaciones teológicas en el Catecismo de la Iglesia Católica*, en «Burgense» 35 (1994) 113-144.
- TAMAYO-ACOSTA, J. J., *Para comprender la escatología cristiana*, Estella 1993.
- TORELLÓ BARENYS, J. B., *La esencia de la muerte*, en GER XVI, pp. 399-401.
- TORNOS, A., *Escatología I*, Madrid 1989.
- *Escatología II*, Madrid 1991.

II. BIBLIOGRAFÍA CITADA Y ANALIZADA

ALFARO, J., *Trascendencia e inmanencia de lo sobrenatural*, en «Gregorianum» 38 (1957) 1-50.

- *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, Barcelona 1972.

- *Cristología y antropología*, Madrid 1973.

- *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, Salamanca 1988.

- *Las esperanzas intramundadas y la esperanza cristiana*, en «Concilium» 59 (1970) 352-363.

ALONSO DÍAZ, J., *El Mesías y la justicia escatológica*, en «Salmanticensis» 23 (1976) 61-84.

ALONSO SCHÖKEL, L., SICRE DÍAZ, J. L., *Profetas. Comentario II*, Madrid 1980.

ANTOLÍN, F., *El amor y la muerte, visión carmelitana*, en «Revista de Espiritualidad» 44 (1985) 493-531.

AREITO DE R., *Resurrección o inmortalidad*, Bilbao 1977.

ARMENDÁRIZ, L. M., *Fuerza y debilidad de la doctrina del Vaticano I sobre el fin de la creación*, en «Estudios Eclesiásticos» 45 (1970) 359-399.

- *La muerte en su significación antropológica y sentido cristiano*, en «Sal Terrae» 61 (1973) 750-765.

BENÍTEZ, M., *El juicio*, en «Sal Terrae» 61 (1973) 766-772.

BUENO, E., *De la sustancia a la persona*, en «Revista de Espiritualidad» 54 (1994) 251-290.

BUSTO, J. R., *Sabiduría, muerte y pobreza. Reflexión sapiencial sobre el seguimiento de Cristo*, en «Sal Terrae» 75 (1987) 7-16.

CABODEVILLA, J. M., *Consolación de la brevedad de la vida*, Madrid 1982.

CASTELLOTE, S., *¿Teleología o deontología?* en «Anales Valentinus» 15 (1989) 311-324.

- *Actualidad del problema alma-cuerpo*, en «Anales Valentinus» 34 (1991) 345-426.

COLLANTES, J., *La fe de la Iglesia católica*, Madrid 1983.

CURA DEL, S., *Sobre la teología del juicio. Valoraciones y elementos*, en «Sal Terrae» 75 (1987) 819-836.

DELGADO VARELA, J., *Supervivencia del hombre. Diez diálogos sobre el «más allá» a la luz de la filosofía y teología racional*, Madrid 1966.

ENTRALGO, P. L., *Antropología de la esperanza*, Madrid 1978.

- ESCALLADA TIJERO, A., *Futuro cristiano y futuro marxista*, en «Ciencia Tomista» CV (1978) 375-399.
- ESPINEL, J. L., *Mesianismo escatológico de Jesús desde sus acciones proféticas*, en «Salmanticensis» 23 (1976) 99-127.
- FERNÁNDEZ RAMOS, F., *Escatología existencial (El cuarto Evangelio)* en «Salmanticensis» 23 (1976) 163-216.
- FERNÁNDEZ DEL RIESGO, M., *Filosofía de la muerte*, en «Estudio Augustiano» 24 (1989) 73-110.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, G., *Dios, ¿El sentido de la historia?*, en «Studium Legionense» 30 (1989) 95-116.
- FERRATER MORA, J., *El ser y la muerte*, Madrid 1962.
- FLECHA, J. R., *Esperanza y moral en el Nuevo Testamento*, en «Studium Legionense» 16 (1975) 85-159.
- *Vocación a la esperanza cristiana*, en «Studium Legionense» 20 (1979) 127-205.
 - *¿Vida después de la vida?*, en «Communio» (Internacional) 2 (1980) 300-305.
 - *Esperanza y moral en el Nuevo Testamento*, León 1978.
- GAITÁN, J. D., *San Juan de la Cruz: un místico ante la muerte*, en «Revista de Espiritualidad» 40 (1981) 105-118.
- GARCÍA, J. A., *Fe en Dios y creencia en el más allá*, en «Sal Terrae» 61 (1973) 792-798.
- GARCÍA CORDERO, M., *Del mesianismo a la escatología en el Antiguo Testamento*, en «Salmanticensis» 23 (1976) 15-59.
- *La esperanza del más allá en el judaísmo contemporáneo de Jesús*, en «Ciencia Tomista» 77 (1986) 209-249.
 - *Los ángeles según las creencias judías del tiempo de Jesús*, en «Ciencia Tomista» 79 (1988)
 - *Jesucristo como problema*, Guadalajara 1969.
 - *Teología de la Biblia I*, Madrid 1972.
 - *Teología de la Biblia II*, Madrid 1972.
- GARCÍA ROJO, J. M., *Vivir el morir. E. Kübler-Ross y su concepción de la muerte*, en «Revista de Espiritualidad» 52 (1993) 13-36.
- GIL, J., *La muerte. El gran fracaso del hombre en las manos de Dios*, en «Sal Terrae» 75 (1987) 807-818.
- GOITIA DE, J., *Indicaciones temporales en la escatología*, en «Vida y Verdad» 15 (1957) 257-290.

- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *Jesús de Nazareth*, Madrid 1975.
- *Gloria del hombre*, Madrid 1985.
- *Puntos de partida y criterios para la elaboración de una cristología sistemática*, en «Salmanticensis» 33 (1986) 5-53.
- GONZÁLEZ-RUIZ, J. M., *¿Hacia una desmitologización del 'alma separada'?*, en «Concilium» 41 (1969) 83-96.
- GUERRA, M., *Los nuevos movimientos religiosos (Las sectas)*, Pamplona 1993.
- *Las traducciones de los textos litúrgicos*, Toledo 1990.
- HORTELANO, A., *Valoración ética del cuerpo*, en «Communio» (Internacional) 2 (1980) 553-560.
- ILLANES MAESTRE, J. L., *Cristo, centro de la historia*, en «Burgense» 26 (1985) 75-103.
- LADARIA, L. F., *Presente y futuro en la escatología cristiana*, en «Estudios Eclesiásticos» 60 (1985) 351-359.
- LAJE MARTÍNEZ, F., *La imagen bíblica del cuerpo*, en «Communio» (Internacional) 2 (1980) 541-552.
- LARRABE, J. L., *Resucitar y elevar el mundo actual*, en «Lumen» 23 (1974)
- *Escatología cristiana y compromiso en el mundo*, en «Lumen» 30 (1981) 113-137.
- LÓPEZ DE LAS HERAS, L., *El optimismo paulino*, en «Studium» 30 (1990) 195-229.
- LORENZO SALAS, G., *La resurrección de Jesús como destino de la humanidad*, en ORELLA, J. L., GOITIA DE, J., LORENZO SALAS, L., BARUSKO, J., PLAZAOLA, J., *Resurrección de Cristo y de la nuestra*, Bilbao 1974, pp. 125-149.
- LUCAS HERNÁNDEZ, J., *Problemática filosófica de la resurrección. Base antropológica*, en «Communio» 14 (1973) 515-534.
- *La relación entre filosofía y teología en los últimos decenios*, en «Burgense» 34 (1993) 41-57.
- *Muerte, inmortalidad, resurrección*, en «Burgense» 35 (1994) 97-111.
- MANZANEDO, M. F., *La esperanza y la desesperación*, en «Studium» 33 (1993) 79-108.
- *Relaciones y moralidad de la esperanza*, en «Studium» 33 (1993) 389-408.

- MATEO-SECO, L. F., *La teología de la muerte en la 'Oratio catechetica magna' de san Gregorio de Nisa*, en «Scripta Theologica» 1 (1969) 453-473.
- *La muerte y su más allá en el 'Diálogo sobre el alma y la resurrección' de Gregorio de Nisa*, en «Scripta Theologica» 3 (1971) 75-107.
 - *Muerte de Cristo y teología de la cruz*, en VV. AA., *Cristo, Hijo de Dios y Redentor del mundo*, Pamplona 1982, pp. 699-747.
 - *La muerte de Cristo*, en «Escritos de Vedat» 12 (1982) 523-545.
- MATEO-SECO, L. F., RUESTRA, J. A., *El misterio de Jesucristo*, Pamplona² 1993.
- MONSERRAT, J., *Nuestra fe. Introducción al cristianismo*, Madrid 1974.
- MONTERO, F. A., *Reflexión teológica sobre la muerte cristiana*, en «Studium» 9 (1969) 89-103.
- MUÑOZ LEÓN, D., *La relación entre Antiguo y Nuevo Testamento en el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica (1993)*, en «Miscelánea Comillas» 52 (1994) 249-274.
- NÚÑEZ, M., *La resurrección de Jesús, revelación escatológica del poder de Dios sobre la muerte*, en «Theologica» 15 (1982) 155-193.
- ORELLA, J.L., *La historia y la resurrección de Cristo y de la nuestra*, en ORELLA, J.L., GOITIA DE, J., LORENZO SALAS, G., BARUSKO, J., PLAZAOLA, J., *Resurrección de Cristo y de la nuestra*, Bilbao 1974, pp. 183-201.
- OSUNA FERNÁNDEZ-LARGO, A., *Las utopías cristianas como versiones apocalípticas de la fe*, en «Ciencia Tomista» CV (1979) 401-441.
- PAGOLA ELORZA, J. A., *Cristo es nuestro cielo. Creo en la vida eterna*, en «Sal Terrae» 75 (1987) 847-860.
- PIÉ I NINOT, S., *Tratado de teología fundamental*, Salamanca 1989.
- PIKAZA, X., *Apocalipsis XII. El nacimiento pascual del Salvador*, en «Salmanticensis» 23 (1976) 217-256.
- *La muerte en el pensamiento bíblico. Presencia salvadora de Dios en la tragedia humana*, en «Sal Terrae» 65 (1977) 687-698.
- PILÓN VELERO, J. M., *La supervivencia después de la muerte*, en VV. AA., *La eutanasia y el derecho de morir con dignidad*, Madrid 1984, pp. 163-181.
- POZO SÁNCHEZ, C.,- *Marana tha! Señor nuestro, ven*, en «Seminarium» 21 (1981) 812-829.
- *La muerte en la tradición católica*, en «Studia Missionalia» 31 (1982) 79-101.

- *El hombre pecador*, en «Gregorianum» 65 (1984) 365-387.
- *Valor soteriológico del acto de fe*, Granada 1961.
- *Las correcciones al Catecismo holandés*, texto redactado por DHANISE, E., VISSER, J., FORTMANN, H. J., POZO, C., Madrid 1969.
- *María en la obra de la salvación*, Madrid 1974.
- REDONDO, G., *Razón de la esperanza*, Pamplona 1977.
- RIEZU, J., *Viejas y nuevas utopías*, en «Ciencia Tomista» CV (1978) 353-373.
- RODRÍGUEZ CARMONA, A., *La esperanza escatológica en la Escritura*, en «Communio» 3 (1980) 230-243.
- *Targum y resurrección: estudio de los textos del Targum Palestinense sobre la resurrección*, Granada 1979.
- RUIZ, G., *El morir y la muerte en el Antiguo Testamento*, en VV. AA., *La eutanasia y el derecho de morir con dignidad*, Madrid 1984, pp. 186-201.
- RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *Las nuevas antropologías. Un reto de la teología*, Santander 1983.
- *Teología de la creación*, Santander 1986.
- *Imagen de Dios*, Santander 1988.
- *El don de Dios. Antropología teológica especial*, Santander 1991.
- *Creación, gracia, salvación*, Santander 1993.
- *Muerte e increencia. Inventario de actitudes y ensayos de comprensión teológica*, en «Sal Terrae» 65 (1977) 675-686.
- *Resurrección o reencarnación*, en «Communio» (Internacional) 3 (1980) 287-299.
- *Lo propio e irrenunciable de la esperanza cristiana*, en «Sal Terrae» 75 (1987) 793-807.
- *A propósito del cuerpo humano; notas para un debate*, en «Salmanticensis» 27 (1990) 65-73.
- SANS, I., *Relación eternidad-tiempo*, en «Estudios Eclesiásticos» 50 (1975) 391-416.
- SARANYANA, J. I., *Sobre la muerte y el alma separada*, en «Scripta Theologica» 12 (1980/82) 593-616.
- *Dignidad humana y teología*, en «Studium» 12 (1982) 19-31.
- SEBASTIÁN, F., *Antropología y teología de la fe cristiana*, Salamanca 1975.
- SUQUÍA GOICOECHEA, A., *Cristianismo y signos de los tiempos*, en «Teología y Catequesis» 41-42 (1992) 13-36.

- TEÓFANES, E., *La nueva historia de la muerte*, en «Revista de Espiritualidad» 40 (1981) 43-65.
- TORNOS, A., *Escatología ayer y hoy*, en «Sal Terrae» 61 (1973) 739-749.
- *Utopía o escatología marxista*, en «Diálogo ecuménico» 12 (1977) 23-32.
 - *El hombre creyente y de hoy, ante la muerte*, en «Estudios Eclesiásticos» 60 (1987) 49-59.
 - *La escatología antes y ahora. Líneas de renovación*, en «Sal Terrae» 75 (1987) 783-792.
 - *Sobre el acompañar a los que mueren: un punto de vista teológico*, en VV. AA., *La eutanasia y el derecho de morir con dignidad*, Madrid 1984, pp. 203-225.
 - *Esperanza y más allá en la Biblia*, Estella 1992.
- TURRADO, L., *El tema escatológico en el pensamiento de san Pablo*, en «Salmanticensis» 23 (1976) 129-161.
- VICENTE, J., *Sobre la muerte y el morir*, en «Scripta Theologica» 22 (1990) 113-143.
- VICENTE, L., *Evidencia y credibilidad*, en «Studium» 28 (1988) 459-474.
- VIDAL, M., *El 'más acá' moral de la muerte*, en VV. AA., *La eutanasia y el derecho de morir con dignidad*, Madrid 1984, pp. 227-247.

III. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ALFARO, J., *Escatología, hermenéutica, lenguaje*, en «Salmanticensis» 27 (1980) 233-246.
- *Revelación cristiana, fe y teología*, Salamanca 1985.
- ALONSO DÍAZ, J., *La vida del justo en el más allá. Fundamentos bíblicos para una doctrina del cielo*, en «Biblia y Fe» 3 (1977) 133-147.
- ANGULO, A., *Cuerpo y resurrección. Ejes de una nueva apologética*, en «Theologica Xaveriana» 14 (1964) 3-20.
- ANINAT, A., *La resurrección de la carne*, en «Revista Católica» 1059 (1983) 40-45.
- ARANGO, G., MUÑOZ, H., *Sentido cristiano de un problema humano: la muerte*, en «Theologica Xaveriana» 25 (1975) 41-53.
- ARIAS REYERO, M., *¿Nuevas teorías sobre la muerte? Respuestas de la teología*, en «Revista Católica» 92 (1992) 293-296.

- ARTACHE, M., GIRÓLAMO DE, C., *Sobre este mundo y el otro*, en «Teología y Vida» 6 (1965) 39-41.
- BENOIT, P., *¿Resurrección al final de los tiempos o inmediatamente después de la muerte?*, en «Concilium» 60 (1970) 91-111.
- BLATNICKY, R., *Tra morte del cristiano e la risurrezione universale*, en «Salesianum» 45 (1983) 63-77.
- BLENHISSOP, J., *Síntesis teológica y conclusiones hermenéuticas (sobre la inmortalidad y la muerte)*, en «Concilium» 60 (1970) 112-120.
- BOGDEL, T., *Muerte y vida - las ultimidades*, Madrid 1962.
- BORBONI CIOLA, M., *Gesú nostra speranza. Saggi di Escatologia*, Bologna 1988.
- *La morte nella teologia contemporanea*, en «Rivista di vita spirituale» 26 (1972) 426-441.
- BREUNIAG, W., *Elaboración sistemática de la escatología*, en «Mysterium Salutis» V, Madrid 1984, pp. 741-845.
- CAFFERENA, J. G., *Esperanza como principio del problema de Dios*, en «Pensamiento» 27 (1971) 377-398.
- CAMILLERII, N., *Il mistero della morte, «anima separata» o «cessata animazione»*, en «Salesianum» 34 (1972) 97-115.
- CARREZ, M., *¿Con qué cuerpo resucitan los muertos?*, en «Concilium» 60 (1970) 88-98.
- CINA, G., *Reflexión cristiana sobre vida - muerte*, en «Iglesia viva» 125 (1986) 457-479.
- COEHEN, L., «Resurrección», en *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento I-IV*, Salamanca 1988.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Algunas cuestiones actuales de escatología*, Toledo 1992.
- DANIÉLOU, J., *El misterio de la muerte y su celebración*, Buenos Aires 1952.
- *La resurrección*, Madrid 1971.
- DESLOLE-LAPIERRE, J., *Vivir el morir*, Madrid 1989.
- IRRÁZVAL, D., *El protagonista escatológico de la historia*, en «Teología y Vida» 9 (1968) 98-112.
- DURRWELL, F. X., *La resurrección de Jesús, misterio de salvación*, Barcelona 1962.
- EIJK TON VAN, C., *La resurrection del morts chez les peres apostoliques*, Paris 1974.

- FIERRO, A., *Las controversias sobre la resurrección en los siglos II-V*, en «Revista de Espiritualidad» 28 (1968) 3-21.
- FLECHA, J. R., *Últimas teologías sobre Ultimidades*, en «Salmanticensis» 25 (1978) 99-105.
- FONTAINE, P., *Afán terrestre y vida eterna*, en «Mensaje» 31 (1982) 175-180.
- GARCÍA BAZÁN, P., *Escatología del Génesis*, en «Stromata» 26 (1970) 99-106.
- GEVAERT, J., *L'affermazione filosofica dell' immortalità*, en «Salesianum» 28 (1966) 95-129.
- GIRONÉS GUILLEM, G., *Meditaciones sobre el alma*, en «Anales Valentinianos» 15 (1989) 93-110.
- GOZZELINO, G., *Nell'attesa della beata speranza*, Torino 1993.
- GRABNER HAIDER, A., *Resurrección y glorificación*, en «Concilium» 41 (1969) 67-82.
- GRESHAKE, G., *Hacia una teología del morir*, en «Concilium» 94 (1974) 76-94.
- *Más fuerte que la muerte*, Santander 1981.
- HICK, J., *Death and eternal life*, Londres 1976.
- HILDERBRAND VON, D., *Sobre la muerte*, Madrid 1980.
- JANKELEVITCH, V., *La mort*, París 1977.
- JASPERS, K., *Immortalité*, Torino 1961.
- JUNGEL, E., *Morte*, Brescia 1973.
- KEHL, M., *Escatología*, Salamanca 1992.
- KOROSAK, B. J., *La vita eterna*, Roma 1983.
- KOWALCZYK, S., *La mort dans la doctrine de saint Augustin*, en «Estudio Augustino» 10 (1975) 357-372.
- KÜNG, H., *¿Vida eterna?*, Madrid 1983.
- LEHMANN, K., *Jesucristo resucitado, nuestra esperanza*, Santander 1982.
- LIBANIO, J. B., BINGEMER, M. C., *Escatología cristiana*, Assisi 1990.
- LORIZIO, G., *Mistero della morte come mistero dell'uomo*, Napoli 1982.
- LLANO ESCOBAR, A., *El morir cristiano*, en «Theologica Xaveriana» 42 (1992) 469-487.
- MARGUY, A., *Le chrétien devant le refus de la mort*, Paris 1981.
- MORENO, J., *Historia y escatología*, en «Teología y Vida» 23 (1982) 117-123.

- MUERA DUQUE, A., *El más allá en un nuevo horizonte de comprensión*, en «Theologica Xaveriana» 25 (1975) 81-87.
- NOCKE, F. J., *Escatología*, Barcelona 1984.
- NOEMÍ, C. J., *Significado teológico de la muerte*, en «Teología y Vida» 29 (1988) 261-291.
 - *Sobre el enfoque escatológico del Vaticano II y su vigencia en la teología católica*, en «Teología y Vida» 28 (1987) 325-340.
- NOSENT, G., *Mort, immortalité, résurrection*, en «Nouvelle Revue Théologique» (1969) 616-630.
 - *Mort, immortalité, résurrection*, en «Nouvelle Revue Théologique» (1983) 321-344.
- O'CALLAGHAN, P., *La fórmula «resurrección de la carne» y su significado para la moral cristiana*, en «Scripta Theologica» 21 (1989) 777-803.
- PÉREZ HERNÁNDEZ, R., *Deleites del más allá*, México 1977.
- PIEPER, J., *Muerte e inmortalidad*, Barcelona 1977.
- PORTILLA, J. L., *El destino del hombre y del mundo. Principio de esperanza*, en «Franciscanum» 28 (1986) 211-238.
- POZO, C., *Dato revelado y formulaciones filosóficas*, en «Estudios Eclesiásticos» 43 (1968) 15-22.
- RAHNER, K., *Sentido teológico de la muerte*, Madrid 1965.
- RATZINGER, J., *Entre muerte y resurrección. Una aclaración de la Congregación de la Fe a cuestiones de la escatología*, en «Communio» (1980) 273-286.
 - *Escatología, la muerte y la vida eterna, en Curso de teología dogmática IX*, Barcelona 1980.
- REFOULÉ, F., *Inmortalité de l'ame et resurreccion de la chair*, en «Revue de l'histoire des Religions» 163-164 (1963) 11-52.
- RIQUELME, J., MURIARRIZ, F., *Difuntos, en Religiosidad popular*, Salamanca 1976.
- RODRÍGUEZ, P., *La primacía de la esperanza en la vida cristiana*, en «Burgense» 11 (1971) 3-19.
- RUDINI, A., *Introduzione all'escatologia*, Torino 1980.
- RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *El esquema alma-cuerpo y la doctrina de la retribución*, en «Revista Española de Teología» 33 (1973) 293-338.
 - *El elemento de proyección y la fe en el cielo*, en «Concilium» 143 (1979) 370-379.

- SCHLIER, E., *De la resurrección de Jesucristo*, Desclée de Brouwer 1970.
- SCIACCA, M., *Teología dogmática, t. 8 (Los novísimos)*, Barcelona⁴ 1964.
- *Morte e Immortalità*, Milano 1962.
- SINISCALCO, P., *Ricerche sul 'De Resurrectione' di Tertuliano*, Roma 1966.
- TORNOS, A., *Vigencia actual de las formulaciones escatológicas*, en «Estudios Eclesiásticos» 48 (1973) 447-489.
- *Esperanza e historia*, en «Miscelánea Comillas» 45 (1987) 3-25.
- *Publicaciones sobre escatología 1979-1989*, en «Miscelánea Comillas» 47 (1989) 301-317.
- *Esperanza y más allá en la Biblia*, Estella 1992.
- TORRES QUEIRUGA, A., *La vida eterna; enigma y esperanza*, en «Sal Terrae» 77 (1989) 501-511.
- TORTOLO, A., *La vocación a la muerte*, en «Mikael» 18 (1979) 9-16.
- TOURÓN, E., *El saber escatológico: dar razón de la esperanza*, en «Verdad y Vida» 47 (1989) 7-22.
- *Una década de publicaciones sobre «la vida eterna»*, en «Communio» 13 (1991) 173-188.
- TRESMONTANT, C., *El problema del alma*, Barcelona 1974.
- ZEA, G. V., - *Resurrección: revelación de Dios, liberación del hombre*, en «Theologica Xaveriana» 25 (1975) 17-27.



TABLA DE ABREVIATURAS

AnVal	Anales Valentinos
ATG	Archivo Teológico Granadino
Burg	Burgense
CTom	La Ciencia Tomista
CEC	Catecismo de la Iglesia Católica (1992)
ReS	Carta <i>Recentiores episcoporum Synodi</i>
CiudDios	Ciudad de Dios
Communio (E)	Communio (España), Sevilla
Conc(E)	Concilium. Revista int. de teología, Madrid
EphMar	Ephemerides Mariologicae
EsVe	Escritos del Vedat
EstAg	Estudio Augustino
EstB	Estudios Bíblicos
EE	Estudios Eclesiásticos
GER	Gran enciclopedia Rialp
Gr	Gregorianum
Lum	Lumen
MCom	Miscelánea Comillas
REspir	Revista de Espiritualidad
SalTer	Sal Terrae
Salm	Salmanticensis
ScrTh	Scripta Theologica
StMiss	Studia Missionalia
Studium	Studium
StLeg	Studium Legionense
TMR	Theologica
TeCa	Teología y Catequesis



LA DIMENSIÓN CORPORAL DE LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS EN LOS ESCRITOS TEOLÓGICOS ESPAÑOLES (1965-1995)

VALORACIÓN TEOLÓGICA DE DIVERSAS POSTURAS ESTUDIADAS

Dada la estrecha vinculación entre la labor teológica y el deber magisterial de la Iglesia, en materia de fe y de moral cristiana, hemos elegido, como guía y, al mismo tiempo, como punto de referencia para nuestra valoración crítica, la enseñanza del Catecismo de la Iglesia Católica¹, y del Documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe *Recentiores episcoporum Synodi*².

A lo largo de la presente valoración nos referimos sólo a las posturas más representativas, según nuestro parecer, de la reflexión teológica de los autores españoles acerca de la dimensión corporal.

1. ¿QUÉ ES RESUCITAR?

Del concepto de la resurrección de los muertos depende el concepto de la dimensión corporal de esa resurrección. La afirmación de esta vinculación entre ambos conceptos constituye la base común de todas las consideraciones teológicas de los autores estudiados en cuanto al tema de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos.

a. Los conceptos antropológicos y la existencia del estado intermedio

Dice el Catecismo: «En la muerte, separación del alma y el cuerpo, el cuerpo del hombre cae en la corrupción, mientras que su alma va al encuentro con Dios (...)»³. Y, por su parte, la Carta enseña: «La Iglesia (...) cree para los elegidos en una eventual purificación, previa a la visión divina; del todo diversa, sin embargo, del castigo de los condenados; esto es lo que entiende la Iglesia, cuando habla (...) del purgatorio»⁴. Entiende, por tanto, la Iglesia que la muerte es la separación del alma y del cuerpo. Por esta razón, podemos decir que la respuesta a la pregunta: ¿Qué es resucitar?, exige una explicación teológica de la conjunción de los conceptos del hombre y de la muerte.

Conforme al planteamiento de ambos documentos que acabamos de citar, en los escritos españoles podemos encontrar numerosas re-

ferencias a las diversas soluciones de la antropología filosófica del problema de la muerte y del hombre:

- varios autores, con toda razón, ponen de relieve que la aportación filosófica en el tema del hombre y de la muerte en el contexto del misterio de la resurrección corporal debe ser, de una parte, reconocida, pero de otra, no puede constituir el último fundamento del conocimiento teológico de este misterio (p. ej., A. Tornos, C. Pozo, J. L. Ruiz de la Peña, J. Gil, O. González de Cardedal, S. Castellote, J. M. Garrido, L. M. Armendáriz, J. Vicente);

- desde el punto de vista de la antropología filosófica del hombre y de la muerte, la posibilidad de la resurrección corporal se ve, según los autores españoles señalados entre paréntesis, excluida en las opiniones de los epicúreos (J. Ferrater Mora, J. I. Saranyana), en la corriente platónica (J. Goitia, J. Ferrater Mora, F. Laje Martínez, O. González de Cardedal, E. Teófanos), en todos los tipos de monismo, tanto espiritual como material (J. L. Ruiz de la Peña, J. Ibáñez, F. Mendoza, L. F. Mateo-Seco, A. Tornos, S. Castellote, O. González de Cardedal, M. Fernández del Riesgo, L. Garrido, J. B. Torello Barenyes), en varios tipos de existencialismo (J. L. Ruiz de la Peña, C. Pozo) y marxismo (J. L. Ruiz de la Peña, A. Escallada Tijero, J. A. Pagola Elorza).

Todos los autores estudiados parten del presupuesto de que en la perspectiva teológico-bíblica existe una estrecha relación entre la antropología y la escatología y, más en concreto, entre los conceptos bíblicos del hombre y de la muerte, y el concepto de la resurrección de los muertos.

Con razón los autores dicen que esta relación se fundamenta, por ejemplo:

- en el carácter universal y trascendental de la esperanza cristiana (J. Alfaro, A. Hortelano);

- en la perspectiva del destino sobrenatural del hombre (J. L. Ruiz de la Peña).

Además, dicha relación se hace objeto de un estudio especial en el contexto de los diversos temas vinculados con el de la resurrección corporal de los muertos, por ejemplo:

- en el tema de la resurrección para la condenación (L. Gorostiza González);

- en la explicación teológica de la continuidad y discontinuidad entre el cuerpo presente y el de la gloria (J. S. Hernández);
- en el planteamiento de la resurrección de los muertos como misterio de doble fase (C. Pozo);
- en la búsqueda teológica del sentido de la muerte a la luz de la resurrección de los muertos (J. Ferrater Mora).

En cuanto a la visión bíblico-teológica de la muerte, los autores, a base de la fe católica, afirman:

- la conexión entre el concepto de la muerte y el concepto del pecado (F. Brändle, L. M. Armendáriz, C. Pozo, J. L. Ruiz de la Peña, M. García Cordero, G. Aranda);
- la consideración de la muerte como un hecho natural (G. Aranda, J. Gil, M. García Cordero, C. Pozo, J. L. Ruiz de la Peña);
- la estrecha relación entre los conceptos de la muerte y de la esperanza en la victoria escatológica de Dios (en el Antiguo Testamento: G. Ruiz, G. Aranda; en el Nuevo Testamento: G. Aranda, O. González de Cardedal, X. Pikaza, C. Pozo, J. L. Ruiz de la Peña, A. Tornos, J. R. Flecha, M. Vidal, J. Ibáñez, F. Mendoza);
- el sentido salvífico de la vida a la luz del sentido salvífico de la muerte (C. Pozo, M. Fernández del Riesgo, J. G. Rojo, J. Alfaro, J. B. Torello Barenys, L. F. Mateo-Seco, F. A. Montero, A. Tornos, J. A. García).

Aunque dentro de sus propias explicaciones del carácter corporal de la resurrección de los muertos, los autores españoles dicen que, en cuanto a la antropología teológica de la muerte, es preciso afirmar los siguientes puntos de la fe católica, según la cual:

- la perspectiva cristocéntrica de la historia de la salvación del hombre es la luz necesaria para explicar el misterio de la muerte humana como consecuencia del pecado (J. García Rojo, O. González de Cardedal, J. Gil);
- la victoria de Cristo sobre la muerte es el punto de partida de la explicación tanto del hombre como de la muerte (L. Gorostiza González);
- la nueva etapa de la historia de la salvación del hombre, reconciliado con Dios, se ha dado gracias a la muerte de Cristo y, en consecuencia, del nuevo sentido de la muerte del hombre (F. Antolín, J. D. Gaitán, F. A. Montero);

- la visión cristiana del hombre fundamenta la visión cristiana de la muerte (J. Alfaro, J. L. Ruiz de la Peña, G. Ruiz, M. Vidal, J. M. Cabodevilla);

- la perspectiva del destino trascendental del hombre constituye el fundamento de la comprensión de la muerte (G. Ruiz, J. L. Ruiz de la Peña, J. Alfaro, J. A. García);

- el sentido escatológico de la vida, es decir, la visión teológica de la seriedad de la vida terrestre, proviene de la conexión entre la muerte y su vinculación con las esperanzas escatológicas del hombre (J. García Rojo, M. Fernández Riesgo);

- la actuación de la gracia divina, considerada en su relación con el misterio de la muerte, produce diversas consecuencias éticas para la vida del hombre (C. Pozo, J. Gil, F. Brändle, A. Tornos, F. A. Montero).

En cuanto a las afirmaciones de los autores estudiados sobre la antropología teológico-bíblica en el contexto del tema de la corporeidad de la resurrección de los muertos, las respuestas de nuestros autores se pueden agrupar en dos bloques: primero, donde se afirma la antropología de dualidad; y segundo, donde se afirma (o, por lo menos, admite como posible), la antropología unitaria.

Generalmente, la diferencia entre ambos tipos de antropología consiste en la siguiente característica:

- en la llamada antropología de dualidad los autores afirman cuerpo y alma como dos principios diferentes del ser único hombre (p. ej., C. Pozo, A. Díez Macho, M., Gracia Cordero, L. Gorostiza González, M. Guerra, J. Ibáñez, F. Mendoza, L. F. Mateo-Seco, J. A. Sayes);

- en la llamada antropología unitaria, dicen que alma y cuerpo constituyen dos aspectos o dimensiones del ser único del hombre (J. L. Ruiz de la Peña, A. Tornos, J. Alonso Díaz, J. M. Hernández Martínez, J. Losada, M. Sáenz de la Santa María);

- se puede distinguir, también, un tercer bloque de las afirmaciones antropológicas, en el que podríamos colocar aquellas consideraciones de los autores españoles que no entran de modo directo, en el contexto de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos, al tema alma-cuerpo, sino que utilizan el concepto persona sin otras matizaciones teológico-antropológicas (p. ej., L. Lago Alba, J. Alfaro, F. Brändle, J. R. Flecha).

Generalmente, la antropología unitaria, considerada como opuesta a la antropología de dualidad, (aunque dicha oposición no se la deduce como lógica, sino según como lo interpreta cada autor en su estudio), se apoya, en el contexto de las explicaciones teológicas de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos, en los siguientes supuestos (los más destacados por los autores mencionados como representantes de esta tendencia):

- la Biblia no representa una antropología de dualidad, sino unitaria, es decir, habla del hombre entero con dos dimensiones: la espiritual y la corporal;
- en el más allá de la muerte no hay tiempo y los muertos entran con su «yo» en un mundo en el que no hay sucesión temporal;
- una parte del hombre, a saber, el alma, no puede ser sujeto de una retribución plena después de la muerte.

Al valorar teológicamente ambas posturas antropológicas podemos advertir que, según el Catecismo, en la muerte «el cuerpo del hombre cae en la corrupción, mientras que su alma va al encuentro con Dios, en espera de reunirse con su cuerpo glorificado»⁵. Se trata de la existencia del estado intermedio: «La Iglesia afirma la supervivencia y la subsistencia, después de la muerte, de un elemento espiritual que está dotado de conciencia y de voluntad, de manera que subsiste el mismo 'yo' humano; para designar este elemento, la Iglesia emplea la palabra 'alma', consagrada por la tradición. Aunque ella no ignora que este término tiene en la Biblia diversas acepciones, opina, sin embargo, que no se da razón alguna válida para rechazarlo, y considera al mismo tiempo que un término verbal es absolutamente indispensable para sostener la fe de los cristianos»⁶. A la luz de ambos textos citados podemos decir que la llamada antropología de dualidad está en la base de la afirmación de la existencia del estado intermedio y, por consiguiente, la llamada antropología unitaria, comprendida como opuesta a la de dualidad, no se revela coherente con el planteamiento, fundamentación y explicación de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos como dimensión esencial de esta resurrección.

b. La resurrección corporal de Cristo y la de los muertos

Leemos en el Catecismo que Dios en su omnipotencia dará definitivamente al cuerpo del hombre la vida uniéndole a su alma «por virtud de la Resurrección de Jesús»⁷. Así, el argumento es el siguiente: la resurrección corporal de Cristo es el núcleo central de la experiencia cristiana, y fundamento de la fe en la cual se proclama a Jesús Cristo y Señor. Por ello, al ser un hecho real, la resurrección corporal de Cristo se convierte en la garantía de la resurrección corporal de los muertos. De este modo, según la «Carta», la Iglesia «entiende que la resurrección se refiere a todo el hombre: para los elegidos no es sino la extensión de la misma Resurrección de Cristo a los hombres»⁸.

Según nuestro análisis, todos los autores estudiados afirman la íntima conexión entre la resurrección de Cristo y la de los muertos.

Entre los elementos que fundamentan teológicamente el carácter cristológico de todos los misterios de la escatología, los autores españoles enumeran con razón los siguientes:

- el cristocentrismo de la religión cristiana (A. Suquía Goicoechea, M. Guerra, L. Armendáriz);

- la llamada consecuencia del sentido interno de la encarnación (L. F. Ladaria, J. Alfaro, P. Laín Entralgo, J. Alonso Díaz, J. L. Espinel);

- el carácter personal de la esperanza cristiana (C. Pozo, J. L. Ruiz de la Peña, J. R. Flecha);

- la importancia del misterio de la resurrección de Cristo en la fe cristiana (P. Rodríguez, J. Alfaro, O. González de Cardedal, J. L. Orella, M. Núñez de Burgos, A. Tornos, M. García Cordero, D. Muñoz León, F. Sebastián, L. F. Ladaria).

En todos los escritos españoles encontramos, además, una especial atención en establecer un correcto equilibrio entre trascendencia de la resurrección y su realidad histórica. Bajo esta «doble» perspectiva, propia de la enseñanza católica, nuestros autores afirman que:

- la resurrección de Cristo es un acto trinitario (P. Rodríguez, O. González de Cardedal);

- es un hecho históricamente comprobado (J. L. Orella, M. Núñez de Burgos, A. Tornos, M. García Cordero);

- incluido en el cumplimiento salvífico de los tiempos (D. Muñoz León, F. Sebastián);

- y es la luz para la comprensión de todos los misterios escatológicos (L. F. Ladaria, J. M. Cabodevilla).

En cuanto a la relación entre la resurrección de Cristo y la de los muertos, los autores afirman la resurrección de Cristo:

- como «causa ejemplar» de la del hombre (J. Ortiz, A. Montero, J. L. Ruiz de la Peña);

- como fundamento de la «participación» y «anticipación» de la resurrección corporal de los muertos en la resurrección de Cristo, en la perspectiva de la «solidaridad» entre Cristo y la humanidad (V. Collado Bertomeu, J. M. Bover, J. Alfaro, A. Tornos);

- como punto de referencia teológica para afirmar tanto el carácter salvífico como escatológico de los objetos de la esperanza cristiana (C. Pozo, L. Alba);

- como misterio donde la resurrección de los muertos se revela como inefable legitimación, por la resurrección de Cristo, de las esperanzas humanas (G. L. Salas);

- como realización de los designios salvíficos (O. González de Cardedal, T. R. Etcheverría, L. M. Armendáriz, M. Núñez de Burgos);

- como punto de referencia para la afirmación y la explicación de la dimensión axiológica de la conexión entre la resurrección de Cristo y la de los muertos (C. Pozo, F. Fernández Ramos, J. Alonso Díaz y A. Tornos, F. L. Ladaria, M. García Cordero, J. Salas, J. Lucas Hernández). Este concepto se funda en la idea de la transformación salvífica del hombre por la acción del Espíritu de Cristo resucitado (J. Alfaro, J. de Goitia); se considera en la perspectiva del desarrollo de la historia de la salvación del hombre (J. L. Larrabe); y se deduce de la fuerza obligatoria de la enseñanza de Cristo (J. Ortiz), de su presencia en la vida sacramental (J. M. Cabodevilla, R. de Areito, L. F. Mateo-Seco) y de la estructura misma de la esperanza cristiana (J. R. Flecha).

A la luz de la resurrección de Cristo, todos los autores estudiados afirman el carácter sobrenatural de la resurrección de los muertos. Esto es también lo que el Catecismo resalta cuando dice que la resurrección será «en virtud de la Resurrección de Jesús»⁹.

Los autores españoles afirman el carácter sobrenatural de la resurrección de los muertos, por ejemplo, en la perspectiva:

- de la fidelidad del Dios de la Alianza (p. ej., M. García Cordero);

- del sentido salvífico de la obra de Cristo (p. ej., L. Gorostiza González);

- de la estructura misma de la esperanza cristiana siempre vinculada con la intervención divina (p. ej., J. M. González Ruiz).

En cuanto al tema de la llamada resurrección natural, que interviene, con frecuencia, en las consideraciones referentes al carácter sobrenatural de la resurrección de los muertos, las respuestas de nuestros autores se presentan unánimes, aunque con sus propios matices, por ejemplo:

- se afirma la «exigencia natural» de la resurrección de los muertos en el contexto de la resurrección para la condenación (J. L. Ruiz de la Peña);

- se fundamenta la resurrección para la condenación a partir de la naturaleza del alma (C. Pozo);

- se vincula el tema de la «exigencia natural» con el tema de la existencia del estado intermedio (J. I. Saranyana);

- se habla de la «exigencia natural» en la perspectiva de la supervivencia comprendida, en este contexto, como una especie de la exigencia interior del hombre (J. M. Pilón Verelo);

- se considera una apetencia natural de felicidad sobrenatural del hombre en la estrecha conexión con la «exigencia natural» (R. de Areito);

- se comprende la idea de la «exigencia natural» como un conjunto de las razones de conveniencia en favor de la universalidad de la resurrección de los muertos (J. Ortiz).

Toda la riqueza conceptual de la conexión entre la resurrección de Cristo y la de los muertos parten de lo primordial: la resurrección de los muertos tiene su fundamento y su modelo en la resurrección de Cristo, el cual les resucitará. Sin embargo, algunas divergencias provienen ante todo de los presupuestos antropológicos. De una parte, se trata de la aplicación de la llamada antropología unitaria (considerada como opuesta a la antropología de dualidad) a la explicación del hecho de la resurrección de Cristo. Según nuestro parecer, el concepto antropológico unitario conduce a la comprensión del cuerpo resucitado de Cristo como un cuerpo espiritual en el que no hay «lugar» para la «continuación corporal» del cuerpo terrenal. Y de otra, las divergencias teológicas se vinculan con la perdición, a partir de los presupuestos de la antropología unitaria, de la certeza en la inmortalidad natural del alma y, por consiguiente, la resurrección de los muertos no se explicaría en su aspecto corporal sino debería ser considera-

da en la perspectiva de la «transformación personal» o «transformación de la vida». A la luz de la enseñanza magisterial, expuesta en el Catecismo, podemos decir que estas propuestas teológicas apoyadas en la llamada antropología unitaria, encierran graves inconvenientes por poner en duda el realismo (es decir, el carácter corporal) de la resurrección tanto de Cristo como de los muertos.

2. ¿QUIÉN Y CUÁNDO RESUCITARÁ?

La dimensión corporal forma parte del misterio de la resurrección de los muertos comprendido como uno de los acontecimientos del cumplimiento escatológico de los tiempos. En esta parte de nuestra exposición valorativa de las diversas posturas de los autores españoles, nos ocupamos de todo el conjunto de las cuestiones vinculadas con las circunstancias de la resurrección de los muertos, y más en concreto, de su dimensión universal y temporal.

a. ¿Quién?

Dice el Catecismo: Resucitarán «todos los hombres que han muerto: ‘los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho mal, para la condenación’, Jn 5, 29; cfr. Dn 12, 2”¹⁰.

Aunque la discusión teológica de los autores españoles en torno a la enseñanza de san Pablo sobre la universalidad de la resurrección de los muertos revela varias divergencias, todos los autores, sin embargo, afirman que la resurrección de los muertos se caracteriza por la extensión universal, es decir, es universal según dos modos de resucitar: para la vida (resurrección gloriosa) y para la muerte (resurrección de condenación).

El recurso de los autores españoles a diversos textos veterotestamentarios en el tema de la universalidad de la resurrección de los muertos, parte del convencimiento de que todo el misterio de la resurrección de los muertos tiene carácter bíblico. Por eso la afirmación o negación de la universalidad de la resurrección de los muertos depende, en este contexto, de las interpretaciones de algunos textos bíblicos, por ejemplo:

- los textos de Ez 37, 1-14 y Am 5, 2 no excluyen una resurrección universal, aunque en el contexto doctrinal se habla del destino histórico del pueblo escogido (L. Gorostiza González);

- los textos de Zac 14, 9, Miq 4, 2ss, Is 66, 22 y 25, 8, contienen la idea de la universalidad de los designios divinos, lo que conduce a la idea de la universalidad de los misterios escatológicos (V. Collado Bertomeu);

- en Is 22-26 tanto el juicio como la resurrección no parecen ser universales (A. Rodríguez Carmona, J. L. Ruiz de la Peña, M. García Cordero);

- en Dn 12 la universalidad de la resurrección real parece que no está todavía afirmada (J. Ferrater Mora, J. Alonso Díaz, J. M. Hernández Martínez);

- en 2 Mc 7 y 14 la universalidad de la resurrección no parece ser afirmada (J. L. Ruiz de la Peña);

- en los textos de Mt 22, 30, Lc, 14, 14 la universalidad de la resurrección aparece como muy vinculada con el concepto de la resurrección como tal y con el concepto del juicio final (M. García Cordero); los mismos textos subrayan el carácter cristológico del cumplimiento escatológico universal de los misterios de la salvación (L. F. Ladaria);

- sobre los textos de 1 Tes 4, 14-16, 1 Cor 6, 14 y 15, Rom 8, 11, Jn 11, 25ss., teniendo en cuenta la diversidad de los destinatarios de las cartas de san Pablo, se puede decir que en los textos paulinos la resurrección de los muertos aparece universal (A. Rodríguez Carmona, M. García Cordero, J. L. Ruiz de la Peña).

A partir de la enseñanza del Catecismo, podemos afirmar que es preciso que la explicación teológica de la universalidad de la resurrección de los muertos se configure según un determinado concepto del cielo (o de la vida eterna) y del infierno (o de la muerte eterna). Así lo hacen nuestros autores.

Respecto a la resurrección para la vida (una resurrección gloriosa), los autores españoles parten de la perspectiva trinitaria y cristológica en el concepto del cielo:

- en cuanto a la perspectiva trinitaria dicen que la comunión de los resucitados con la Trinidad se dará gracias a la comunión con Cristo (C. Pozo); que el cumplimiento de la unión amorosa y definitiva del hombre con Dios será, al mismo tiempo, una realización de la resurrección gloriosa (J. A. Pagola); que la «divinización» del hombre resucitado en la relación interpersonal con Dios constituirá el elemento

esencial de la vida resucitada (J. L. Ruiz de la Peña); y que la vida eterna, como fruto de la gracia de Dios creador y salvador, cumplirá todo el proceso de «resucitar con Cristo» en la vida terrenal (L. F. Ladaria);

- en cuanto a la perspectiva cristológica, afirman que la consumación de la obra de la gracia divina en la «eternidad participada» del hombre en Cristo se revela como núcleo de la resurrección para la vida (J. L. Ruiz de la Peña); que la resurrección para la vida se «incorpora» en el cristocentrismo de todos los designios divinos para el hombre y para el mundo (J. A. Pagola); y que la filiación divina en y por Cristo, del hombre justo, incluirá la glorificación del cuerpo humano (M. Guerra).

La reflexión teológica de los autores españoles sobre la resurrección para la muerte, tampoco prescinde de las diversas perspectivas de explicación del misterio del infierno (o la muerte eterna). Los autores estudiados, conforme a la enseñanza magisterial:

- rechazan las teorías de la apocatástasis y de la hipótesis de la aniquilación (J. L. Ruiz de la Peña, C. Pozo, J. Ibáñez, F. Mendoza);

- y afirman el carácter «personal» de la resurrección para la muerte, aunque excluyendo de este concepto toda comunión y comunidad en la resurrección para la condenación (J. A. Pagola, J. Ibáñez, F. Mendoza, C. Pozo).

La estrecha conexión entre la resurrección para la vida y su carácter corporal queda afirmada en varios escritos españoles, conforme a la enseñanza magisterial expresada en la Carta: «La Iglesia, en una línea de fidelidad al Nuevo Testamento y a la Tradición, cree en la felicidad de los justos que estarán un día con Cristo. Ella cree en el castigo eterno que espera al pecador, que será privado de la visión de Dios, y en la recuperación de esta pena en todo su ser»¹¹. De este modo se expresa la fe católica en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y en su acción creadora, salvadora y santificadora que conduce, a la plenitud escatológica, toda la historia de la salvación del hombre; una salvación que tiene, desde su principio, el carácter universal.

La afirmación de la extensión universal de la resurrección de los muertos se verifica, por tanto, en la afirmación del carácter corporal de esta resurrección. Así lo afirman varios autores al considerar la dimensión corporal de la resurrección para la vida:

- apoyándose ante todo en el pensamiento paulino, aplican al cuerpo resucitado para la gloria los cuatro dotes (cualidades, adjetivos): impenetrabilidad (incorruptibilidad, inmortalidad), sutileza (penetrabilidad, espiritualidad, delicadeza, diafanidad etérea), agilidad (energía, poder) y claridad (lucidez, luminosidad) considerándoles como estrechamente ligados con la identidad corporal (p. ej., J. M. Bover, J. M. Cabodevilla, J. Delgado Verela, J. Ortiz, L. Gorostiza González, C. Pozo, J. L. Ruiz de la Peña, J. Ibáñez, F. Mendoza);

- Los mismos autores sostienen que el cuerpo de la gloria no será ningún obstáculo, sino al contrario, uno de los elementos esenciales de la vida eterna. De este modo, en la resurrección para la vida, el hombre recibe la plenitud correspondiente a su ser personal.

b. ¿Cuándo?

Leemos en el Catecismo: «¿Cuándo? Sin duda (en el texto original, francés, 'définitivement' - H. Sz.) en el 'último día' (Jn 6, 39-40. 44. 54; 11, 24); 'al fin del mundo' (LG 48). En efecto, la resurrección de los muertos está íntimamente asociada a la Parusía de Cristo: (...)»¹². Podemos recordar que la Carta se hizo eco de las modernas tendencias a suprimir la escatología intermedia. Este documento recuerda que cualquiera posición que se adopte, debe salvaguardar la verdad e inteligibilidad del conjunto de afirmaciones que pertenecen a la fe de la Iglesia: «La Iglesia, en conformidad con la Sagrada Escritura, espera 'la gloriosa manifestación de Jesucristo nuestro Señor' (Dei Verbum 1, 4) considerada, por lo demás, como distinta y aplazada con respecto a la condición de los hombres inmediatamente después de la muerte»¹³.

Para la mayoría de los autores estudiados, el tiempo y la eternidad constituyen verdaderos lugares teológicos:

- se les considera como categorías teológicas en la escatología (I. Sans, C. Pozo, F. Fernández Ramos, V. Collado Bertomeu, M. Fernández del Riesgo, J. Alfaro, O. González de Cardedal, J. Gil, R. de Areito, J. Lasota Espinosa);

- se afirma que la interpretación del tiempo y de la eternidad tiene una configuración antropológica (J. L. Ruiz de la Peña, J. R. Flecha);

- precisamente bajo una perspectiva antropológica se indica una especie de atemporalismo de la eternidad (p. ej. M. Sáenz de Santa María);

- frente a esta tendencia, se considera el atemporalismo como «reduccionismo escatológico» (C. Pozo), premisa de la teoría de la resurrección en la muerte (L. Turrado), y como consecuencia de la contraposición de las ideas de inmortalidad y de resurrección (L. F. Ladaria).

Numerosos autores españoles, a partir de los datos bíblicos, interpretados como textos donde se afirma la existencia del estado intermedio (C. Pozo, J. I. Saranyana, J. Ibáñez, F. Mendoza, S. Castallote, J. Guillén Torralba), y a base del significado bíblico-teológico de la parusía (C. Pozo, A. Rodríguez Carmona, L. F. Ladaria, L. Turrado, L. Gorostiza González, M. Benítez, S. del Cura) sostienen, conforme a la enseñanza magisterial, que la resurrección corporal de los muertos se dará al final de los tiempos en la gloriosa manifestación de Cristo en la parusía.

La discusión teológica, bastante extendida en los escritos estudiados, en torno al tiempo de la resurrección de los muertos revela un gran interés ante todo por lo que respecta a la coherencia teológica de los conceptos de escatología con los de cristología y antropología. Entre las diversas soluciones teológicas, propuestas en la teología contemporánea, los autores españoles enumeran y analizan las siguientes: la resurrección en la muerte; la resurrección incoada en la muerte y consumada en el ésjaton; la resurrección en el ésjaton distinto del momento de la muerte pero no cronológicamente; y la teoría que vincula un tiempo de la resurrección de los muertos comprendida como una resurrección progresiva.

El problema del tiempo de la resurrección de los muertos adquiere una importancia fundamental en la explicación teológica de todos los misterios de la escatología y, por esta razón, ha sido uno de los objetos de nuestra investigación (cfr. Capítulo VI, pp. 289-302). No nos hemos podido detener más detalladamente en este tema. Sin embargo, por lo que se refiere al objeto central del presente trabajo que es la dimensión corporal de la resurrección de los muertos, podemos decir que en todas las soluciones del tiempo de la resurrección, que acabamos de enumerar, se apela, directa o indirectamente, al hecho de que más allá de la muerte no existe el tiempo. Además, en estas soluciones no se habla de que la parusía será «como distinta y aplazada con respecto a la condición de los hombres inmediatamente después de la muerte»¹⁴.

Ahora bien, al negar el carácter verdaderamente corporal de la resurrección de los muertos y, a la vez, al resaltar como exclusiva la interpretación «personal» de la identidad y la transformación debida a la resurrección de los muertos, se abre la posibilidad de suprimir la escatología intermedia. Por esta razón, las diversas soluciones señaladas arriba acerca del tiempo de la resurrección, a pesar de que dentro de cada solución hay diversos matices particulares según cada uno de los teólogos que la sostiene, no parecen ser, sin embargo, coherentes con la enseñanza magisterial donde se afirma que siendo el alma espiritual e inmortal, subsiste después de la muerte hasta unirse al mismo cuerpo que el hombre ha tenido en su vida, y que resucitará al final de los tiempos, en la parusía, a semejanza de Cristo resucitado, es decir, según la transformación corporal que no es sino una situación cualitativa que presupone la identidad del mismo cuerpo.

En la enseñanza del Catecismo, la dimensión comunitaria y cósmica de la resurrección para la vida se explica en el contexto del artículo 12 sobre la vida eterna: «El cielo es la comunidad bienaventurada de todos los que están perfectamente incorporados a El (=Jesucristo resucitado - H. Sz.)»¹⁵. En otras palabras, « al final de los tiempos el reino de Dios llegará a su plenitud. Después del juicio final, los justos reinarán para siempre con Cristo, glorificados en cuerpo y alma, y el mismo universo será renovado»¹⁶.

De este modo, la explicación de la dimensión corporal, no puede ser, desde el punto de vista teológico-antropológico, indiferente a la comprensión del carácter comunitario y cósmico de la resurrección de los muertos. A pesar de las diferencias que se manifiestan a la hora de explicar la dimensión corporal, los autores estudiados están de acuerdo sobre la dimensión comunitaria y cósmica como dimensiones integrales del misterio de la resurrección de los muertos. Esta coincidencia general, nos parece, de una parte, justificable puesto que en el fondo todos los autores españoles afirman el hecho de la resurrección y la novedad de la vida del hombre en el más allá. De otra, la negación del carácter corporal de la resurrección lleva consigo una determinada interpretación de otros elementos de esta resurrección, entre los cuales se encuentran la dimensión comunitaria y cósmica.

Conforme a la enseñanza magisterial, el sentido comunitario de la resurrección de los muertos se fundamenta en los siguientes conceptos teológicos:

- la comunión del hombre con Dios (J. A. Pagola, G. Redondo, G. Fernández Fernández);
- la estructura personal del hombre (J. Alfaro, A. Tornos, M. Fernández del Riesgo, P. L. Entralgo);
- la conexión entre la corporeidad de la resurrección con el sentido comunitario del cumplimiento escatológico de la historia humana (J. M. Cabodevilla, J. Lucas Hernández);
- la idea de la «apertura trascendental» de la historia humana (F. Sebastián, L. Gorostiza González, V. Collado Bertomeu);
- el carácter cristológico de la plenitud definitiva de la humanidad (L. F. Ladaria, J. Alfaro, C. Pozo);
- la perspectiva de la relación entre la humanidad y el futuro, en el contexto del carácter universal de la resurrección de Cristo (A. Tornos).

Como presupuestos teológico-antropológicos del carácter comunitario de la resurrección de los muertos, a la luz del sentido cristiano de la historia, los autores españoles con razón enumeran las siguientes ideas:

- la responsabilidad personal e histórica del hombre ante Dios y ante los hombres en la perspectiva del juicio universal (J. Alfaro, O. González de Cardedal, A. Tornos, F. Sebastián);
- la dimensión comunitaria de la historia en la perspectiva de su sentido cristológico (J. R. Flecha, A. Tornos);
- la importancia soteriológica del cumplimiento escatológico de la historia humana (J. L. Orella, A. Suquía Goicoechea, J. R. Flecha).

También respecto a la explicación de la dimensión cósmica de la resurrección de los muertos se vincula, en los escritos estudiados encontramos la profundización de la afirmaciones magisteriales. Dicha dimensión se funda:

- en el pleno cumplimiento de la autocomunicación de Dios al hombre como la obra del Espíritu de Cristo resucitado (J. Alfaro);
- en la persona divina de Cristo glorioso como principio y fin de la transformación del mundo (J. L. Ruiz de la Peña, P. L. Entralgo);
- en la idea de la realización cristocéntrica de los designios divinos

en la consumación escatológica de los tiempos (C. Pozo, J. R. Flecha, M. García Cordero, L. F. Mateo-Seco);

- en la estructura corporal del ser humano por la que el hombre experimenta su vinculación con el mundo (J. L. Ruiz de la Peña, J. R. Flecha);

- en el realismo de la corporeidad de la futura resurrección (J. A. Pagola, V. Collado Bertomeu, C. Pozo, L. F. Ladaria, J. Ibáñez, F. Mendoza).

3. ¿CÓMO RESUCITAN LOS MUERTOS?

El contenido teológico de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos se refiere a una realidad que pertenece a la consumación escatológica de los tiempos. Se trata, del «cómo» de la resurrección corporal de los muertos. Dice el Catecismo que «este ‘cómo’ sobrepasa nuestra imaginación y nuestro entendimiento». Y añade inmediatamente: «No es accesible más que en la fe»¹⁷. Podemos decir que todos los autores estudiados están de acuerdo de este planteamiento fundamental del tema de la dimensión corporal, a saber, de una parte, sobre el carácter misterioso de la dimensión corporal y, de otra, de la posibilidad del estudio teológico de esta dimensión que forma parte de la consumación escatológica de los tiempos:

- se pone de manifiesto la estrecha conexión entre «creer» y «vivir» la fe de la resurrección corporal (p. ej., O. González de Cardedal, J. Ibáñez, F. Mendoza, J. Ortiz, C. Pozo). Esta idea encuadra bien el tono de la Carta donde leemos: «Es necesario hacer partícipes a los teólogos de nuestras inquietudes pastorales con el fin de que sus estudios e investigaciones no sean difundidas temerariamente entre los fieles, cuya fe está en peligro hoy más que nunca»¹⁸;

- se afirma que el estudio teológico de la dimensión corporal es posible y hasta necesario. Y sobre esta posibilidad todos los autores estudiados están de acuerdo. Así también, según la enseñanza de la Carta, a pesar de las diversas dificultades que siempre pueden surgir a la hora del intento teológico de explicar los misterios de la fe, «no se trata ciertamente de limitar, ni menos aún de coartar la investigación teológica de la que tiene necesidad la fe de la Iglesia y de la que ésta se beneficia»¹⁹;

- junto a la afirmación de la posibilidad de estudiar teológicamente

el tema de la dimensión corporal, no faltan autores que, de un modo directo, tratan de establecer algunos principios metodológicos de dicho estudio. Entre otros, podemos destacar los autores de los manuales de escatología (J. Ibáñez, F. Mendoza, C. Pozo, J. L. Ruiz de la Peña, A. Tornos);

- todos estos autores estudiados son conscientes de la importancia teológica del planteamiento metodológico adecuado a cada tema escatológico. Sin embargo, como veremos más adelante, entre los mismos autores existen, en lo que se refiere a la explicación de la dimensión corporal, varias diferencias. De todos modos, según la enseñanza de la Carta, los teólogos «tienen derecho al justo espacio de la libertad que exigen legítimamente sus métodos»²⁰. Así, aunque la teología ha existido siempre, también ha existido una gran diversidad de métodos teológicos. Ellos mismos no son, pues, sino función necesaria de la reflexión propia de la teología; una función, podemos decir, de la cual depende, necesariamente, la explicación misma de un determinado tema teológico;

- uno de los problemas donde los autores ven con mucha claridad la mutua implicación de la metodología y la explicación teológica del misterio de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos es el de las expresiones teológicas de este misterio. Todos los autores estudiados vinculan el problema de las expresiones tanto con la metodología como con la explicación misma del misterio de la dimensión corporal. Se parte, en este punto, de la convicción de que la reflexión teológica es un esfuerzo por el modo de expresar la fe (p. ej., J. M. González-Ruiz, L. F. Ladaria, J. A. Pagola Elorza, C. Pozo, J. L. Ruiz de la Peña, A. Tornos). También y esta línea metodológica, considerada en su conjunto, se ve expresada en la enseñanza magisterial: «Es necesario que todos los que enseñan sepan discernir bien lo que la Iglesia considera esencial en materia de fe, la misma investigación teológica no puede tener otras finalidades que la de profundizarlo y explicarlo»²¹.

El planteamiento, la fundamentación y la explicación teológico-antropológica de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos equivale, en gran medida, a la adecuada interpretación teológica de los datos bíblicos referentes al tema de la resurrección de los muertos.

Todos los autores españoles, a pesar de su conciencia de que, como

lo subraya la Carta: «ni la Sagrada Escritura ni los teólogos nos dan la luz suficiente para una adecuada descripción de la vida futura después de la muerte»²², desarrollan, conforme a toda la Tradición cristiana, sus explicaciones teológicas sobre la corporeidad de la resurrección de los muertos precisamente a partir de los datos bíblicos.

Se pone de manifiesto la necesidad de varias premisas, tanto de carácter teológico-hermenéutico, como histórico, a la hora de interpretar los datos bíblicos, por ejemplo:

- la necesidad de la interpretación teológica de los datos veterotestamentarios, como de una interpretación imprescindible para la fundamentación teológica de todos los aspectos del misterio de la resurrección de los muertos (C. Pozo, M. Díez);

- se sugiere el método comparativo, como teológicamente útil, del pensamiento veterotestamentario con otras creencias de su tiempo (M. García Cordero);

- se afirma la importancia de la interpretación del desarrollo antropológico en el pensamiento veterotestamentario (C. Pozo, J. L. Ruiz de la Peña);

- se analiza la posibilidad de acercamiento todavía más acertado, desde el punto de vista metodológico, al lenguaje específicamente bíblico utilizado en los textos veterotestamentarios referidos al tema de la resurrección (C. Pozo, A. Rodríguez Carmona).

En lo que se suele llamar factores doctrinales del tema de la resurrección de los muertos en los tiempos neotestamentarios, los autores afirman:

- la presencia de la herencia doctrinal veterotestamentaria en el pensamiento del Nuevo Testamento sobre la resurrección de los muertos (C. Pozo, O. González de Cardedal, A. Rodríguez Carmona);

- parten, en sus explicaciones, de la nueva visión de la vida y de la muerte en el Nuevo Testamento como factor fundamental de la visión salvífica del misterio de la resurrección de Cristo y de los muertos (A. Tornos, L. M. Armendáriz);

- analizan el problema de la parusía y de su explicación en el Nuevo Testamento subrayando la influencia «doctrinal», y no sólo «histórica» de la dilación de la parusía en el modo de comprender la resurrección de los muertos (J. Alonso Díaz, J. Losada);

- hacen un desarrollo valorativo de los presuntos trasfondos doctrinales de los diversos negadores de la resurrección de los muertos en el tiempo neotestamentario (T. R. Etcheverría).

El Catecismo, en el contexto del tema de la unidad del Antiguo y del Nuevo Testamento, enseña que «los cristianos leen el Antiguo Testamento a la luz de Cristo muerto y resucitado. Esta lectura tipológica manifiesta el contenido inagotable del Antiguo Testamento (...). Por otra parte, el Nuevo Testamento exige ser leído también a la luz del Antiguo»²³. Respecto a las verdades escatológicas, dice la Carta, «hay que temer de modo particular el peligro de representaciones imaginativas y arbitrarias (...). Sin embargo, las imágenes usadas por la Sagrada Escritura merecen respeto. Es necesario comprender el significado profundo de las mismas, evitando el peligro de atenuarlas demasiado, ya que ello equivale muchas veces a vaciar de su contenido las realidades que aquéllas representan»²⁴. Basta recordar, según nuestra opinión, sólo estas dos advertencias magisteriales para darnos cuenta de toda la legitimidad de los esfuerzos teológicos de los autores estudiados a fin de establecer varios criterios interpretativos de los datos bíblicos sobre la resurrección de los muertos. Sin embargo, por el hecho de que la aplicación de los determinados criterios a un concreto texto bíblico influye poderosamente en la reflexión sobre el texto, en los escritos estudiados encontramos, con frecuencia, diversas interpretaciones teológicas de los mismos datos bíblicos.

Al hablar del tema de la resurrección de los muertos en el Antiguo Testamento, la mayoría de los autores estudiados, optan por presentar la teología bíblica en este punto desde dos perspectivas: desde la primera, analizan varias ideas como preparatorias o acompañantes de la idea de la resurrección de los muertos en el Antiguo Testamento; desde la segunda, interpretan teológicamente algunos de los textos veterotestamentarios considerados como textos fundamentales del desarrollo literario del tema de la resurrección. Este planteamiento general parece ser muy cercano a lo que dice el Catecismo: «La resurrección de los muertos fue revelada progresivamente por Dios a su Pueblo»²⁵.

Hay diversos elementos doctrinales veterotestamentarios que tuvieron mucha influencia en el desarrollo de la fe en la resurrección de los muertos en el Antiguo Testamento. Entre dichos elementos se enumera las siguientes:

- la idea de la alianza de Dios con el pueblo escogido (C. Pozo, A. Rodríguez Carmona);

- la esperanza en una cierta forma de pervivencia tras la muerte en el sheol (M. Díez, J. M. Hernández Martínez, C. Pozo);

- la idea de la vida y su vinculación con la idea de Dios como Dios de la vida y dador de vida (M. Díez, L. Gorostiza González, M. García Cordero, C. Pozo, G. Ruiz);

- el concepto de la retribución en su conexión con la idea de la justicia divina (J. L. Ruiz de la Peña, M. García Cordero, J. Alonso Díaz), que prácticamente equivale a la idea de la intimidad del justo con Dios (C. Pozo), y a la de la fidelidad divina (A. Rodríguez Carmona);

- la interpretación de la estrecha conexión entre la vida moral del hombre y el cumplimiento de las esperanzas escatológicas (M. Díez, F. Brändle, G. Ruiz).

En cuanto a la llamada preparación literaria de la revelación neotestamentaria de la resurrección de los muertos se afirma que los siguientes textos del Antiguo Testamento contienen referencias directas, aunque de varios tipos, al tema de la resurrección de los muertos:

- Os 6, 1-3 (J. L. Ruiz de la Peña, C. Pozo, G. Ruiz, J. M. Hernández Martínez);

- Ez 37, 1-14 (J. L. Ruiz de la Peña, L. Gorostiza González, M. Cordero García, F. Brändle, C. Pozo, G. Ruiz, J. M. Hernández Martínez);

- Is 22-27; 52, 13; 53, 10-11 (J. L. Ruiz de la Peña, M. Cordero García, F. Brändle, C. Pozo, A. F. Carmona, V. Collado Bertomeu);

- Job 19 (M. García Cordero, C. Pozo);

- Dn 12 (L. Gorostiza González, M. García García, J. L. Ruiz de la Peña, C. Pozo, J. Ferrater Mora, A. Rodríguez Carmona, G. Ruiz, J. Alonso Díaz, J. M. Hernández Martínez);

- 2 Mc 7 y 14 (C. Pozo, M. García Cordero, M. Díez, F. Brändle, L. M. Armendáriz, J. R. Busto).

En la enseñanza de Jesús y en el pensamiento de los primeros cristianos:

- la esperanza en la futura resurrección de los muertos se hallaba muy vinculada con todas las ideas escatológicas de mensaje salvífico cristiano (A. Tornos, A. R. Carmona, J. Alonso Díaz);

- dicha esperanza tiene que ser interpretada en el contexto de la viva discusión doctrinal neotestamentaria que tuvo lugar entre Jesús y sus discípulos, con las tendencias de negación y de aceptación representadas, respectivamente, por saduceos y fariseos (J. L. Ruiz de la Peña, M. Díez, C. Pozo).

Por lo que se refiere al pensamiento paulino acerca de la resurrección de los muertos, los autores hacen las siguientes observaciones generales:

- la interpretación del texto de 1 Cor 15, depende de la solución del problema hermenéutico de la argumentación paulina (J. A. Pagola) de la estrecha conexión entre la interpretación de la identidad y de la transformación del cuerpo presente en la resurrección (C. Pozo, M. Sáenz de Santa María), y de la importancia imprescindible de la referencia a la dimensión corporal de la resurrección de Jesús (M. Guerra, M. Núñez de Burgos, M. Díez, J. Alonso Díaz);

- en el contexto de 1 Tes 4, 13-17 afirman la necesidad de la interpretación de la resurrección de Cristo como fundamento del concepto de la resurrección del hombre (J. L. Ruiz de la Peña);

- en el contexto de 2 Cor 5, 1-5 indican la necesidad de analizar el pensamiento paulino sobre la resurrección de los muertos bajo la perspectiva cristocéntrica de la historia de la salvación tal como se nos presenta en dicho texto (J. L. Ruiz de la Peña).

Sin despreciar ningún elemento de interés en la interpretación teológica de los datos bíblicos sobre la resurrección de los muertos, podemos decir que el Catecismo, al hablar de la revelación progresiva de la resurrección en el Antiguo Testamento, subraya dos elementos: la idea del único Dios como Dios de la vida, y la idea de la promesa divina dentro de su alianza con su pueblo: «La esperanza en la resurrección corporal de los muertos se impuso como una consecuencia intrínseca de la fe en un Dios creador del hombre todo entero, alma y cuerpo. El creador del cielo y de la tierra es también Aquél que mantiene fielmente su alianza con Abrahán y su descendencia. En esta doble perspectiva comienza a expresarse la fe en la resurrección»²⁶. Por lo que respecta a la revelación neotestamentaria de la resurrección de los muertos, el conjunto de las observaciones de nuestros autores sobre las líneas generales del desarrollo neotestamentario del tema, representan una coherencia teológica con la enseñanza del Catecisis-

mo, que p. ej., en el número 995 nos dice: «Nosotros resucitaremos como Él (Cristo), con Él, por Él», subrayando así la resurrección gloriosa de Cristo como mensaje esencial del Nuevo Testamento y, en consecuencia, indicando de este modo, según nuestra opinión, la necesidad de la perspectiva cristológica de la interpretación teológica de los datos neotestamentarios acerca de todos los aspectos de este misterio. Este postulado metodológico-teológico se realiza plenamente, aunque con sus propias conclusiones, en todas las consideraciones de los autores españoles acerca de la revelación neotestamentaria de la resurrección de los muertos.

A partir de toda la herencia doctrinal bíblica, en el número 996, el Catecismo enseña: «Se acepta muy comúnmente que, después de la muerte, la vida de la persona humana continúa de una forma espiritual. Pero ¿cómo creer que este cuerpo tan manifiestamente mortal pueda resucitar a la vida eterna?». Con estas palabras, el Catecismo recuerda que lo fundamental de la respuesta católica al problema de la dimensión corporal es la afirmación del carácter real de la resurrección de los muertos, es decir, de una verdadera resurrección corporal: «Cristo resucitó con su propio cuerpo (...); pero Él no volvió a una vida terrenal. Del mismo modo, en Él 'todos resucitarán con su propio cuerpo, que tienen ahora' (C. de Letrán IV: DS 801), pero este cuerpo será 'transfigurado en cuerpo de gloria' (Flp 3, 21), en 'cuerpo espiritual' (1 Cor 15, 44)»²⁷. Así, «la Iglesia entiende que la resurrección se refiere a todo el hombre: para los elegidos no es sino la extensión de la misma Resurrección de Cristo a los hombres»²⁸.

Según nuestra opinión, las soluciones teológicas de los autores españoles sobre la dimensión corporal de la resurrección de los muertos, se les puede agrupar en dos líneas generales: la afirmación de la identidad y la transformación corporal, en su íntima conexión, como parte esencial de la resurrección de los muertos; y la afirmación de la identidad y la transformación personal como algo independiente de la afirmación o negación del carácter verdaderamente corporal de la continuidad y discontinuidad entre el hombre terrenal y el hombre de la resurrección.

Según la primera línea general de las soluciones teológicas del problema de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos, lo necesario es relacionar teológicamente la identidad material con el

concepto de la persona para afirmar que la identidad personal en la resurrección exige la continuidad corporal puesto que precisamente en esta relación entre el cuerpo y la persona se basa la identidad numérica del cuerpo resucitado.

Entre las conveniencias de esta solución se pone de relieve ante todo su coherencia teológica con todas las verdades de la fe referentes a la historia de la salvación y, en particular, de la escatología. He aquí algunos ejemplos de esta línea de la solución teológica.

- El concepto del hombre indica el concepto de la plenitud personal del hombre en el futuro escatológico. Se trata de plenitud del hombre en su constitución espiritual-corpórea. Por eso, no basta afirmar la llamada al hombre para la gracia de Cristo; hay que afirmar que lo corporal de su vida terrena está integrado en la salvación (J. Alfaro).

- A partir de la perspectiva bíblica de la muerte, hay que considerar el carácter corporal de la resurrección de los muertos como estrechamente vinculada con la victoria escatológica de Dios sobre la muerte. En esta victoria definitiva de Dios se dará la restitución milagrosa de la continuidad del mismo sujeto de la vida corporal; del mismo sujeto de la vida en la tierra y después de la resurrección (G. Aranda).

- Los mismos cuerpos que destruyó la muerte serán de nuevo revestidos, lo cual ya indica identidad numérica del cuerpo de ambos estados (J. M. Bover).

- El problema de la identidad del cuerpo de resurrección y el de la vida presente no puede ser explicada por la idea de la identidad material porque esta idea es intolerable para quien sabe que toda materia es movimiento y toda naturaleza es historia. Ahora bien, el cuerpo glorificado necesita de una mente glorificada para poder ser adecuadamente concebido, lo mismo que necesita del contexto, hoy por hoy inimaginable, de un mundo renovado. El cuerpo de la resurrección será espiritual y, al mismo tiempo, verdadero cuerpo. Será aquel cuerpo más del hombre que ningún otro, y más de él que ahora le sostiene (J. M. Cabodevilla).

- A partir del análisis de los textos veterotestamentarios y, en particular, de los textos paulinos hay que afirmar que la resurrección corporal no se identifica con la resurrección personal, es decir, con una resurrección que no sea verdaderamente corporal (A. Díez Macho).

- Nos hallamos en plena zona de misterio. Por eso, es inútil acudir a teorías sobre el constitutivo de la materia, porque la resurrección escatológica inicia un nuevo modo de ser corporal, manteniendo el mismo «yo» personal (M. García Cordero).

- Sólo a la luz de la resurrección de carácter corporal de los muertos se puede comprender adecuadamente la muerte (J. García Rojo).

- La perspectiva teológico-antropológica de la interpretación de la muerte corresponde a la misma perspectiva de la interpretación de la identidad corporal: en la resurrección futura se dará la identidad corporal como identidad de la unión anímico-corporal del hombre, rota por la muerte (J. M. Garrido Luceño).

- El destino y el misterio de Jesús muerto y resucitado se convierten así en la luz y en la cruz tanto de la vida cristiana como de la muerte humana. La responsabilidad respecto del mundo y la llamada a la amistad con Dios, son el fundamento de la idea cristiana del juicio que está estrechamente vinculado con la continuidad y la transformación corporal en la futura resurrección (O. González de Cardedal).

- La identidad corporal abarca la verdad de que el cuerpo resucitado es el propio cuerpo, es decir, el mismo cuerpo que perteneció al alma durante la vida terrena (L. Gorostiza González).

- La idea de la identidad personal constituye el fundamento teológico tanto para la explicación de la identidad como, también, de la transformación corporal en la resurrección. La justificación del hombre, incluye, gracias a su vinculación con la plenitud «en» Cristo, la existencia resucitada de toda la persona, también transfigurada del cuerpo (M. Guerra).

- Al explicar el significado teológico de la resurrección, tenemos que poner de relieve que los cuerpos de los que murieron se unirán con su misma alma racional, resultando la misma persona humana que era en el momento de la muerte. De este modo, la identidad corporal se le explica por «colocarla» en el núcleo del milagro escatológico de la resurrección, a saber, la unión del cuerpo y del alma, resultando la misma persona (J. Ibáñez, F. Mendoza).

- El destino definitivo, para el que Dios ha creado al hombre y al que le llama con su gracia, tiene una dimensión personal, es decir, se refiere al hombre singular en su única identidad anímico-corporal (J. L. Illanes).

- Lo que el concepto cristiano de la resurrección de los muertos pone de relieve es que la identidad del hombre consigo mismo y una plena posibilidad de comunión con los demás indican una novedad escatológica vinculada con toda la persona humana y, en particular, con su transformación. Todo esto en la estrecha conexión con la identidad y la transformación de carácter corporal (J. F. Ladaria).

- La identidad y la transformación corporal están incluidas en una especie de «proceso» de la transformación espiritual y sobrenatural del hombre en la tierra, para que, en la resurrección futura, pueda alcanzar su plenitud tanto personal como salvífica. La corporeidad de la resurrección queda afirmada como parte esencial de la actual y la futura continuidad y transformación personal del hombre (L. Lago Alba).

- Para que exista verdadera resurrección de la carne, se requiere que el alma vuelva a informar el mismo cuerpo que tuvo durante la vida terrena. Se trata de una identidad específica y también numérica del mismo cuerpo humano que el hombre tuvo durante su vida terrena. (L. F. Mateo-Seco).

- A partir de la afirmación de la resurrección corporal de Cristo, se debe afirmar el carácter corporal de la resurrección de los muertos. En la explicación de este carácter corporal tenemos que sostener un modelo bien sintetizador entre la llamada identidad material y la identidad personal (D. Muñoz León).

- Por la resurrección de los muertos se realiza la recreación que Dios hace de nuestro ser corporal, de nuestro yo, que pasa a ser pneumático al no estar sometido al tiempo y al espacio cósmico, a la historia en la que los hombres han gestado toda su personalidad (M. de Burgos Núñez).

- En la resurrección el alma volverá a informar a su cuerpo resucitado. Cada uno resucitará con su propio cuerpo, numéricamente el mismo (J. Ortiz).

- En la resurrección de los muertos se trata de la persona total y concreta, que ha llegado a ser lo que es por su relación con el mundo y su actuación corpórea en la historia mundana (J. A. Pagola Elorza).

- Partiendo de los datos bíblicos tenemos que afirmar la estrecha relación que se da entre la continuidad y discontinuidad de la corporeidad de la resurrección del hombre. La idea de la resurrección

corporal de los muertos supone recibir de nuevo el mismo cuerpo que el hombre tuvo en la vida terrestre. Sin embargo, cuando se habla de una identidad corporal en la resurrección de los muertos, no queda excluida la realidad de una transformación. Hay una tensión muy característica y real de continuidad-identidad y ruptura-transformación entre el cuerpo terrenal y el cuerpo de la resurrección (C. Pozo).

- La resurrección corporal significa la reasunción del cuerpo por el alma separada, con la consiguiente restauración del compuesto humano, del hombre íntegro (P. Rodríguez).

- La transfiguración del cuerpo de Jesús presupone la identidad del mismo cuerpo. Así también, el cuerpo del hombre, transformado, seguirá siendo el mismo cuerpo con el que el hombre ha vivido (J. A. Sayes).

- La identidad corporal es inseparable de la identidad personal puesto que se trata de un ser personal compuesto de alma-cuerpo (J. B. Torelló Barenys).

La segunda línea general de solución teológica sobre el tema de la dimensión corporal habla de la identidad personal que indica el concepto del hombre como ser unitario, es decir, se pone de manifiesto que el «yo» humano es el mismo en el hombre tanto en su vida en la tierra, como después de la resurrección. De este modo, en la idea de la identidad y de la transformación se trata de la recuperación de la propia mismidad del hombre.

Entre las conveniencias de la idea de la identidad personal se destaca la dignidad personal del hombre; la necesidad de evitar la interpretación de la resurrección como la reanimación o despertar acabado a una muerte definitiva; la posibilidad de explicar la comunicación y la relación del hombre con los demás, con Dios y con el cosmos; la visión del cuerpo como algo que puede identificarse con la personalidad del individuo; la posibilidad del concepto del hombre adecuado al cumplimiento de la historia de la salvación en el estado de la nueva existencia. He aquí algunos ejemplos de esta línea de la solución teológica.

- A partir de la interpretación de los datos neotestamentarios y, también, a partir de los presupuestos antropológicos podemos decir que la inmortalidad del alma y la resurrección de los muertos representan dos modos de afirmación de la misma realidad (J. Alonso Díaz).

- El cuerpo resucitado será el mismo cuerpo, en tanto que el cuerpo de la resurrección está hecho de la misma vida del hombre. Al mismo tiempo, no es el mismo cuerpo, porque el cuerpo de la resurrección está hecho de la vida aún no vivida y transformada por Dios. De este modo se trata de la identidad y la transformación más de la vida humana que del cuerpo del hombre (J. Gil).

- El cuerpo-carne, el cuerpo-corrupción, etc., será transformado. El concepto de la corporeidad es, por tanto, compaginable con la idea de que en la resurrección hay una identidad personal. Se trata de la transformación de la corporeidad del hombre, lo que no significa, sin embargo, que se trate de la transformación corporal o del cuerpo (J. de Goitia).

- En la vida eterna se trata de una conciencia sin contenido y que contiene todo un conocimiento que no tiene un «yo» como centro y, por ello, no es limitado y no limita (S. Guerra).

- A partir de las siguientes ideas: la resurrección es fruto de una acción creadora de Dios, hay una diversidad de cuerpos (tanto en la primera creación como sobre todo entre ésta y la nueva creación escatológica), la asociación de la resurrección/transformación con el hecho de la muerte individual (p. ej., en la analogía paulina de la semilla), tenemos que decir que es probable que san Pablo pudiera llegar a concebir el revestimiento del cuerpo glorioso como una realidad que acontece inmediatamente a partir de la muerte y que permite la plena comunión con el Señor resucitado (J. M. Hernández Martínez).

- Cuando la fe cristiana habla de la resurrección corporal de los muertos quiere poner de manifiesto que es una la persona que abre en la revelación el misterio insondable de su intimidad, y otra persona la que libremente acepta en la fe o se cierra y rechaza en la incredulidad la intimidad revelada y misteriosa que se le ofrece (J. Losada Espinosa).

- La nueva estructura somática no será como aspecto parcial del hombre, sino como momento constitutivo de esa identidad: el hombre *es* - y no sólo *tiene* - cuerpo. Lo que promete la esperanza cristiana no es la recuperación de *una parte* del ser humano, sino un *ser hombre para siempre*, ser yo mismo o, en otras palabras, resucitar con el mismo cuerpo significa no perder nada de todo aquello que ahora

constituye e individualiza a cada hombre (J. L. Ruiz de la Peña).

- El cuerpo es algo que puede identificarse con la personalidad del individuo; es como el soporte en el cual el hombre se realiza, es, en definitiva, el hombre mismo (M. Sáenz de Santa María).

- El problema de fondo en la corporeidad de la resurrección de los muertos es antropológico. Por eso, el replanteamiento de los temas que constituyen el núcleo de la escatología clásica (p. ej., el tema de la resurrección de los muertos) hecho a la luz de las nuevas aportaciones exegéticas y de los cuestionamientos del pensamiento moderno (que, hoy por hoy, habla de la realidad entera del hombre entero) libera de sin-sentido, el absurdo y la irracionalidad de algunos de los enfoques tradicionales y redescubre el significado salvador de la simbología escatológica (J. J. Tamayo-Acosta).

- En la fe de la resurrección corporal se trata más bien, un concepto religioso del cuerpo, es decir, su salvación queda afirmada, aunque sin preocuparse demasiado por lo que se refiere a su constitución (A. Tornos).

La dimensión corporal de la resurrección de los muertos es uno de los temas donde la inteligencia de la fe puede y debe penetrar cada vez con mayor profundidad. Como hemos visto, diversos esquemas interpretativos intentan integrar coherentemente los datos revelados, a partir de una determinada antropología que se elabora y, frecuentemente, a partir de los datos de las ciencias o de la filosofía.

Todos los autores tratan de encontrar una coherencia lógica satisfactoria en relación a la fe y a la razón. Somos conscientes de lo complejo de la valoración de cada uno de estos esquemas interpretativos y, al mismo tiempo, de las dificultades metodológicas de compaginar las consideraciones de diversos autores, aunque parecen ser muy cercanos en sus ideas.

De todos modos, el mismo hecho de la existencia de las diversas explicaciones de la dimensión corporal no quiere ser objeto de nuestra valoración. Lo que sí queremos decir es que cualquier tipo de explicaciones teológico-antropológicas de la dimensión corporal no puede, según nuestra interpretación de los textos magisteriales, negar dos datos: primero, todo el hombre llegará en la resurrección a la plenitud de su ser corpóreo-espiritual; segundo, la identidad y la transformación corporal constituyen un elemento esencial de la afirma-

ción de la identidad de la persona entre el ser humano que vive la historia terrestre y el que resucitará.

A partir de estas dos verdades generales, no vemos posibilidad de aceptar la segunda línea general, considerada en su conjunto, de la interpretación teológica de la dimensión corporal cuando en esta interpretación se excluye, a pesar de otras de sus afirmaciones teológicas (prevalentemente válidas), el hecho y la estrecha conexión de la continuidad y la discontinuidad corporal de la resurrección de los muertos.

4. CONCLUSIONES GENERALES

Al intentar recoger de modo más sintético, anotamos las conclusiones más significativas. Podemos subrayar las siguientes:

1. Todos los autores estudiados están de acuerdo en que para comprender adecuadamente el significado teológico de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos, es necesario tener una adecuada concepción de toda la escatología. Sin embargo, en el análisis, la exposición y la explicación de los diversos aspectos de la dimensión corporal no siempre se realiza, en algunos autores, esta necesaria interrelación de todas las cuestiones escatológicas. Como ejemplo puede presentarse el tema de la relación entre el concepto de la corporeidad de la resurrección y de la corporeidad de la muerte.

2. Al plantear uno de los problemas de la escatología, a saber, la corporeidad de la resurrección de los muertos, en los escritos españoles se conjugan lo que se suele llamar la tradicional visión católica con diversas orientaciones renovadoras. No obstante, los adjetivos: tradicional o renovador, no nos parecen tener tanta importancia como lo dan algunos de los autores, puesto que las múltiples soluciones teológicas que han tenido, y siguen teniendo, lugar en la teología contemporánea, se les debe valorar no por su adjetivo: tradicional o renovador, sino por su fidelidad a los textos de la Sagrada Escritura, como también, a los textos del Magisterio de la Iglesia.

3. El análisis de todos los autores estudiados descubre el contenido de la dimensión corporal como centrada en la resurrección corporal de Cristo. Avalar y recalcar con nuevos datos la estrecha conexión entre la resurrección corporal de Jesús y la de los muertos resulta, según nuestra opinión, de importancia fundamental precisamente en el estudio del carácter corporal de la resurrección de los muertos.

4. La reflexión teológica de los autores españoles acude a la visión antropológica en la Biblia, y a la vez, deja paso al razonamiento filosófico. Es verdad que dentro del tema de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos esta búsqueda antropológica no tiene carácter directamente dogmático, sin embargo, constituye un factor imprescindible en este estudio. Así, lo que hemos observado en los escritos de nuestros autores es que la aceptación de una determinada concepción antropológica está subordinada a la valoración teológica de la dimensión corporal. Por tanto opinamos que todos los modelos antropológicos, utilizados por los autores estudiados, si conducen a la negación de la corporeidad de la resurrección de los muertos como elemento esencial de ésta, se excluyen, por sí mismos, de la posibilidad de intervenir en la explicación adecuada de dicha dimensión.

5. En todos los escritos estudiados el concepto de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos y el concepto de la muerte están íntimamente unidos. En este contexto queremos poner de relieve que la afirmación de la parusía como el momento de la resurrección corporal es el elemento constitutivo de la visión integral de la historia de la salvación del hombre.

6. Los diversos modelos de explicación de la continuidad y discontinuidad corporal de la resurrección (la identidad material, formal, sustancial) parece que no aciertan a desprenderse de una comprensión del cuerpo como realidad física, adecuadamente distinta del alma y del «yo». Pero al mismo tiempo, con razón se afirma que el hombre es unidad y, por tanto, hay una estrecha conexión entre la recuperación de la propia mismidad del hombre y la resurrección con el propio cuerpo. Resucitar con el cuerpo «propio», esto es, con un cuerpo que transparenta la propia y definitiva mismidad. Así, entre la identidad y la transformación existe una mutua implicación. La continuidad corpórea, bajo la perspectiva teológico-antropológica de todo el misterio de la resurrección de los muertos, tiene que conjugarse con una misteriosa transformación.

7. De todos modos queremos subrayar que el mismo hecho de la existencia de diversas explicaciones de la dimensión corporal no puede ser objeto de crítica teológica. También queremos decir es que cualquier tipo de explicaciones de la dimensión corporal no puede, a la luz de nuestra lectura de los textos magisteriales, negar dos datos:

primero, todo el hombre llegará en la resurrección a la plenitud de su ser corpóreo-espiritual; segundo, la identidad y la transformación corporal constituyen un elemento esencial de la afirmación de la identidad de la persona entre el ser humano que vive la historia terrestre y el que resucitará. A partir de estas dos verdades generales, no vemos posibilidad de aceptar una línea de interpretación teológica, presente en algunos escritos estudiados, cuando en esta interpretación se excluye, a pesar de otras de sus afirmaciones teológicas (prevalentemente válidas), el realismo de la corporeidad de la resurrección y, a la vez, la estrecha conexión de la continuidad y la discontinuidad corporal de la resurrección de los muertos.

8. Finalmente, como hemos dicho al principio, este trabajo ha querido ser un acercamiento al pensamiento contemporáneo español respecto al particular tema de la dimensión corporal de la resurrección de los muertos como un tema de gran importancia también desde el punto de vista pastoral. No parece superfluo decir, por tanto, que la lectura de los escritos españoles nos resultó muy provechosa para nuestro conocimiento y formación teológica en esta perspectiva.





NOTAS

1. Traducción castellana: Asociación de Editores del Catecismo, Barcelona 1993.
2. Traducción castellana: «Ecclesia» 1944 (28 junio 1979) 7-8 (973-974).
3. CEC, n. 997.
4. ReS, p. 8 (los números de página de corresponden a la traducción castellana en la revista «Ecclesia»).
5. CEC, n. 997.
6. ReS, pp. 7-8.
7. CEC, n. 997.
8. ReS, p. 7.
9. CEC, n. 997.
10. CEC, n. 998.
11. ReS, p. 8.
12. CEC, n. 1001.
13. ReS, p. 8.
14. *Ibidem*.
15. CEC, n. 1026.
16. *Ibidem*, n. 1042.
17. CEC, n. 1000.
18. ReS, p. 8.
19. *Ibidem*, p. 7.
20. *Ibidem*, p. 8.
21. *Ibidem*, p. 7.
22. ReS, p. 8.
23. CEC, n. 129.
24. ReS, p. 8.
25. CEC, n. 992.
26. *Ibidem*.
27. CEC, n. 999.
28. ReS, p. 7.





ÍNDICE DEL EXCERPTUM

PRESENTACIÓN	53
INTRODUCCIÓN	55
ÍNDICE DE LA TESIS	59
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	63
TABLA DE ABREVIATURAS	76

VALORACIÓN TEOLÓGICA DE DIVERSAS POSTURAS ESTUDIADAS

1. ¿QUÉ ES RESUCITAR?	77
a. Los conceptos antropológicos y la existencia del estado intermedio	77
b. La resurrección corporal de Cristo y la de los muertos ...	82
2. ¿QUIÉN Y CUÁNDO RESUCITARÁ?	85
a. ¿Quién?	85
b. ¿Cuándo?	88
3. ¿CÓMO RESUCITAN LOS MUERTOS?	92
4. CONCLUSIONES GENERALES	105
NOTAS	109